

CADENCIAS



Revista de Estudiantes
Departamento de Estudios Hispanos

NÚMERO 4

AÑO 2016

UNIVERSITY OF NORTHERN COLORADO

Editor

Dr. Efraín E. Garza, Professor of Spanish

Assistant Editors

STUDENTS

Jorge García

Miriam Hernández

Mónica Pérez Núñez

Maité Villegas

Assistant Editors

Instructores del Departamento de Estudios Hispanos

Editorial Board

Profesores del Departamento de Estudios Hispanos

Cadencias is Hispanic Studies's student literary and arts magazine.

Selected student works will be published in this annual virtual magazine. The selections could include compositions, term papers, poetry, prose, creative, non-fiction, photography, and traditional and digital art that were presented for different courses of the department. Everybody taking classes in Hispanic Studies Department is encouraged to get involved.

Submit

To submit, e-mail to Efrain.Garza@unco.edu with your submission attached. Please only include the title and the body of the work in your attachment; enter your name in the body of the e-mail.

Writing should be in .doc or .docx format; images can be .png, .jpg, or .gif.
Submission deadline will be at the end of the Semester.

Índice

RELATOS BREVES

¿Quién soy yo?

“Arena y sal” - Ariana Serna..... 3

Valores humanos

“Sin dedicación, no hay nada”- Brenda Robles..... 3

Armonía, derecho a la paz” - Jorge García..... 4

“Amor y honestidad”- Grace Mora..... 5

“El árbol de la vida” - Julio García..... 5

“El espejo”- Ariana Serna..... 6

“Mi más íntimo deseo” - Jazmyn Mosqueda..... 7

Mis abuelos

“El Tronco”- Sergio Sánchez Díaz..... 8

Para mi “grandma”-Jazmyn Mosqueda..... 9

“Un ángel en el cielo”- Priscila Marín Amory..... 10

“Mamá Tiz y Papá Pepe”- Beatriz Nájera Peña..... 11

“Mis dos corazones” - Brenda Robles..... 12

El viaje a este país

“Monólogo de una crusa-fronteras”- German Duarte..... 14

“Zapatos”- Julio García..... 15

“Un sueño lleno de oportunidades” - Yesenia Huizar..... 16

“La odisea desértica” - Cindy González..... 17

“El viaje más largo”- Jazmin Rodríguez..... 18

“Emprendiendo vuelo”- Priscila Marín Amory..... 19

“Mi puñito de felicidad” - Brenda Robles..... 21

“La familia rota”- Grace Mora..... 22

“Nostalgia aventurera”- German Duarte..... 23

Algo memorable

“Mi meta realizada”- Brenda Robles..... 25

“Soñando el mismo sueño”- Yesenia Huizar..... 26

“Una noche tranquila”- Beatriz Nájera Peña..... 27

| | |
|---------------------------------|----|
| “Bodas de oro”- Wendy Haro..... | 28 |
| “13 horas”- Jorge García..... | 30 |

Evento sorprendente

| | |
|---|----|
| “Algo sorprendente”- Ariana Serna..... | 31 |
| “Mi primera redonda”- Sergio Sánchez Díaz..... | 32 |
| “Las nietas traviesas”- Cindy González..... | 33 |
| “La vida más sorprendente”- Beatriz Nájera Peña..... | 34 |
| “¿Por qué van los soldados a la guerra?”- Julio García..... | 35 |
| “Precious Moments”- Jazmyn Mosqueda..... | 36 |
| “Un domingo falaz”- Cindy González..... | 37 |

Tradiciones especiales

| | |
|--|----|
| “Corazón de oro” - Yesenia Huizar..... | 38 |
| “Aunque lejos, estamos cerca”- Priscila Marín Amory..... | 39 |
| “Año de Mora”- Grace Mora..... | 40 |
| “La lengua de la casa”- Jazmin Rodríguez..... | 41 |
| “El único día del año”- Sergio Sánchez Díaz..... | 42 |

EXPRESIONES POÉTICAS

| | |
|---|----|
| “Sufrir para vivir” - Juan Bulnes..... | 43 |
| “Subí al monte” - German Duarte..... | 44 |
| “Batallando las voces” - Subrina Vacciana..... | 45 |
| “A usted mi tierra querida” - Mónica Pérez Núñez..... | 45 |
| “La palabra amar” - Ariana Serna..... | 46 |
| “Una vez fue un sueño” - Priscilla Marín Amory..... | 47 |
| “Noche de pasión” - Hugo García..... | 48 |
| “La balanza cotidiana” - Sergio Sánchez..... | 48 |
| “Amor” - German Duarte..... | 49 |

RELATOS BREVES

¿QUIÉN SOY YO?

"Arena y sal"

Ariana Serna

Yo soy un grito para una vida mejor, con los esfuerzos de mi padre y su familia para llegar a los Estados Unidos para mejorar el nivel de vida. Yo soy los vasitos de jícama y sandía en el mercado, que comía en la combi después de la natación. Dentro de mi cuerpo, llevo la tradición de la playa cada domingo con mi familia, y el levantón que nos daba mi tío en su camioneta, mis primos y yo escuchando la música de su radio al aire libre, con arena y sal pegadas a mi piel.

Yo soy los domingos con mi abuela, sentada en los bancos duros de la iglesia, mirando para arriba las palomas que giraban sobre el abanico del techo durante la misa. Yo soy los gritos a las seis de la mañana, anunciando Bona Bona pizza, y agua, y empanadas recién hechas y calientes. Yo soy el trabajo duro, el esfuerzo para estudiar, noches largas con mis amigas, y peleas con mi hermana. Soy el producto de un muchacho que soñó que el mundo era más grande que su pueblito en el monte, y una muchacha de quien se enamoró. Mi nombre es Ariana Serna, y eso es quien soy yo.

VALORES HUMANOS

"Sin dedicación, no hay nada"

Brenda Robles

Los valores humanos son muy importantes para poder vivir una vida feliz, ya que describen tu personalidad. Yo vivo mi vida a través de los valores humanos. Unos de los valores humanos más importantes para mí son dedicación, esfuerzo, y gratitud. Estas tres palabras son una gran parte de mi vida, no sólo por lo que significan, sino también en cómo las uso en mi vida o cómo han sido usadas en mi vida. La dedicación es algo muy grandioso para mí porque en mi opinión,

sin dedicación no hay nada. Sin la dedicación y esfuerzo de mis padres, yo no estaría aquí en mi tercer año de universidad a punto de terminar y graduarme con una carrera en criminología.

Mis padres no tuvieron la oportunidad de terminar la escuela ni obtener una carrera, pero por eso se han esforzado bastante para darnos una buena vida a mí y a mis dos hermanos. Pero yo sé que mis papás se han esforzado un poco más por mí. Ellos me dieron la oportunidad y el apoyo que necesitaba para venir a la universidad y obtener una carrera. Y por todo lo que mis padres han hecho por mí yo les tengo mucha gratitud. Y ahora con mi dedicación y esfuerzo, les voy a dar ese certificado de universidad que ellos no pudieron obtener.

"Armonía, derecho a la paz"

Jorge García

La real academia española define la palabra armonía como unión y combinación de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes. También define armonía como amistad y buena correspondencia entre las personas. Pero la armonía es mucho más que lo que define la real academia española. Para mí, la armonía significa la sincronización de todos los sentidos, la fusión de cuerpo y alma, la unión de la gente.

La armonía, usando la música, es cuando diferentes sonidos se unen para crear melodías. Cuando se usa la definición con gente, es cuando por fin ya no hay guerra y por fin hay paz. La armonía es paz, pero más que eso es la unión de diferentes para lograr una cosa, como una melodía, una nación, o simplemente una persona. Para llegar a la armonía y después a la paz, se tiene que dejar al lado todas esas diferencias y sincronizar todo para que todo llegue a un solo objetivo. Llegando la armonía llega la paz.

La real academia española define la paz como una situación en la que no existe lucha armada en un país o entre países. Otra definición es la relación de armonía entre personas, sin enfrentamientos ni conflictos. La paz es cuando por fin todo está sincronizado y todo trabaja como debe. Al llegar a este estado, todo marcha con sincronía, y un sentimiento de alegría y seguridad surgen, haciendo que la paz sea extremadamente importante, ya que con la armonía existe la paz y con la paz, existe la alegría y la seguridad.

"Amor y honestidad"

Grace Mora

El amor es un sentimiento intenso o afecto profundo que puede ser hacia otra persona o un objeto. Hay diferentes niveles de amor para una persona y para un objeto. Una persona puede amar a un miembro de su propia familia, una pareja romántica, un amigo, o incluso una persona que no conoces, como por ejemplo un artista. Todos esos niveles se tratan de amor y el amor no tiene límites. Para amar a un objeto se puede demostrar que lo cuidas y que lo tratas con mucha ternura. Mi celular por ejemplo es un objeto que amo y siempre lo tengo a mi lado. Nunca me aburre y tiene casi toda mi vida en él.

La honestidad significa estar libre de engaño y falsedad o tener la sinceridad de la verdad. Es muy importante la honestidad en los diferentes niveles de amor. Si una persona está enamorada de su pareja romántica, es sumamente importante tener honestidad. Porque si una persona en la relación es honesta y la otra persona no lo es, y miente. Entonces, ¿qué hace el otro si es honesto? Se enojará y no va a querer estar en esa relación. Los dos valores, que son el amor y la honestidad, son como la manzana que crece del árbol. El árbol siendo la honestidad y la manzana siendo el amor.

"El árbol de la vida"

Julio García

En mi vida he visto que el espíritu humano es como un árbol que va creciendo. Hay valores humanos que le sirven de alimento, y otros que son sus frutos, y en cada etapa de la vida se cambian estos valores según la necesidad y capacidad del individuo. En la etapa de niñez, mi madre querida sembraba constancia. Sin fallar, siempre estaba allí en el hogar con los brazos abiertos y los frijoles a fuego lento. Así, con seguridad y la panza llena, pudo cosechar mi espíritu el valor humano de la inocencia. Como siguen las estaciones una tras otra, también sigue la vida en marcha, y sigue desarrollándose el espíritu tanto como crece el árbol. Cuando era un muchacho, mi padre querido sembraba disciplina, perseverancia, y a veces sacrificio. Sin importar el tiempo, si tenía ganas, o hasta si andaba lastimado, todos los días se hallaba mi papá trabajando en algo, ya sea en los campos, ayudando a algún vecino, o arreglando algo en la casa. Alimentado así mi espíritu,

desarrollaron valores como la responsabilidad, la iniciativa, y la cooperación, que me han dado el esfuerzo para poder enfrentar dificultades en la vida. Tanto al árbol, como al hombre, a veces les llegan tormentas que moldean la apariencia o el carácter, y mis experiencias de joven me han dado la oportunidad de fomentar los valores de optimismo y flexibilidad.

He escuchado que la vida es como un círculo, y ahora que pienso en el nacimiento de mis hijas veo que es verdad. Como alimentaban mis padres a mi espíritu (y espero hacer lo mismo para mis niñas), también los hijos dan a sus papás algo necesario. Alimentado con la inocencia, la pureza y la alegría que se ve en los ojos de mis niñas, diría yo que mi espíritu se ha florecido como antes no podría haberlo hecho.

"El espejo"

Ariana Serna

Los colores grises los conocía muy bien. Eran los que caían del cielo por la mañana. Eran los que contenían el aire dentro de la casa, pesado y mojado, arrugando la ropa, y llenando la casa con un olor a desesperación. Cuando yo era niña, lo más bello que me pertenecía era el pelo que caía en cascada hasta mis hombros, largo y moreno, porque aún no me había aprendido las palabras inteligencia y sonrisa.

La palabra felicidad se me escapaba, como una mariposa palpitando sus alas afuera de mi alcance, siempre coqueteando conmigo, pero nunca dejándome atraparla. En los inviernos fríos de la cordillera, lo más caliente que tenía era el coraje dentro de mi pecho, sus llamas empezando azules, estirándose por mi cuerpo, y terminando rojas y anaranjadas.

Lo memorable que pasó es que me enamoré.

Empezó con un espejito que apareció un día por la puerta. Cada que pasaba por allí, podía ver mis pies descalzos, reflejados como que había dos pares, casi como que había dos personas. Después de ese día, me acostumbré a la sensación de tener la presencia de esos pies, una compañía que nunca había sentido. Después me puse a pensar que tal vez podría yo encontrar más que unos pies. Frente a la pared y el espejo, me doblaba el cuerpo para poder alcanzar mis manos al piso. Y casi como que si Dios mismo me los había mandado, allí aparecieron junto a los pies: Dos manos.

Lo que siguió fue inesperable. Si me sentaba en el piso aparecían otro par de piernas. Si después de eso me acostaba con la cabeza junto al espejo, aparecía una cara. Y en eso ocurrió algo mágico, vi por primera vez mis ojos.

Sentí como que finalmente alguien era testigo de mi vida, como que mi propio par de ojos me estaban dando una seguridad, una promesa de que mi vida si tenía valor, dirección. Lo memorable que pasó es que me enamoré, pero la tristeza fue que me enamoré de algo intangible. Y ese espejo que nunca logró ser más que bidimensional siguió siendo mi mundo. Por algo que sólo tiene el poder de reflejar el mundo alrededor, que extraño que me quedé capturada dentro de él.

"Mi más íntimo deseo"

Jazmyn Mosqueda

Yo siento lo que ellos sienten. Mis ojos ven todo lo que tienen que sobresalir. Mis oídos oyen sus llantos y súplicas. Sus lágrimas humedecen mis hombros. Mi corazón se rompe con el de ellos. Sé exactamente lo que están sintiendo. Tengo más que compasión y compresión por ellos. No solamente siento lástima, siento todas las emociones y experiencias que ellos viven. Tengo entendimiento de lo que están sufriendo. Percibo todo el dolor de sus almas. Me pongo en sus zapatos, en sus lugares. Siento el mismo padecimiento que ellos están pasando. Sé que necesitan ayuda y me desespero al no saber qué hacer ni qué decir.

La humanidad es ciega a los sentimientos de los demás. La injusticia, violencia y guerra nacen de la ausencia de empatía. No es suficiente sentir lástima por alguien. No es suficiente decir perdón. Siempre hay alguien peleando una batalla peor que la de uno mismo. Todos los que sufren alrededor del mundo necesitan a alguien que pueda identificarse con ellos. Alguien que pueda hablar por ellos.

Deseo vivir en un tiempo cuando todos entendamos los sentimientos de otros. Anhelo vivir en un tiempo cuando todos estemos juntos como hermanos, sin la importancia de raza, clase o género. Juntos para vivir en paz. En este mundo cruel, pase lo que pase, muerte, hambre, o un desastre, debemos de entender antes de juzgar y aprender cómo ayudar. Aprender cómo ser empáticos.

MIS ABUELOS

"*El Tronco*"

Sergio Sánchez Díaz

Desafortunadamente, nunca tuve el privilegio de tener y conocer a todos mis abuelos. Mis abuelos de parte de mi madre fallecieron mucho antes de mi nacimiento y mi abuelo de parte de mi papá falleció cuando solamente tenía cinco años y no tengo muchos recuerdos de él. Los únicos recuerdos que tengo son con mi abuela María o como todos los nietos le decimos, "Abue". Mi "abue" nació en un pequeño municipio llamado Monte Escobedo, Zacatecas que se encuentra en la frontera de Jalisco y Zacatecas. Ella vivió en ese ranchito hasta que se casó con mi abuelo José, que por cierto era veinte años mayor que ella. Por lo que he escuchado de mi padre, nunca tuvieron problemas. Su matrimonio consistió de mucho respeto y trabajo para darles de comer a ocho hijos. Esos valores que mis abuelos enseñaron a mi padre y a mis tíos, aún siguen en práctica con nuestra familia y por eso mi "abue" es el tronco de nuestra familia.

En Navidad cuando nos reunimos toda la familia, es por mi "abue". Ella nos une y nos da el ejemplo de la importancia de la unidad de la familia. Cuando nos reunimos para los días festivos, en total somos alrededor de cincuenta personas y todo esto se lo debemos a mi "abue". Por ejemplo, esta navidad toda la familia nos organizamos para llevar a mi "abue" al templo donde se casó ya que nunca regresó después de su boda. Por ella, todos dejamos nuestros deberes para viajar cinco horas en caravana toda la familia de Jalisco a Aguascalientes. Recuerdo ir en camino por la carretera y voltear hacia el frente y hacia atrás y sentir una sensación de seguridad, unidad y pertenencia ya que íbamos ocho camionetas escoltando a mi "abue" a su lugar sagrado. Al llegar al templo recuerdo ver sus lágrimas de felicidad al ver que por ella toda la familia estaba reunida y estar en el lugar donde comenzó la historia de nuestra familia.

Por eso, mi "abue" es el tronco y el ejemplo de toda mi familia. Creo que sin ella, no tuviéramos una familia tan unida llena de tantas tradiciones, cultura y valores. Digo esto por tantos recuerdos que tengo con mi familia paterna. Veo claramente la diferencia con la familia de mi mamá, ya que no estamos muy unidos y casi todos vivimos en diferentes ciudades. Estoy muy agradecido y orgulloso por tener a alguien que sostiene a todas sus ramas que ella misma estableció.

Para mi "grandma"

Jazmyn Mosqueda

Una vez al año, un día es dedicado a las mujeres más importantes del mundo, las madres. Este día es para apreciar y agradecer todo lo que hacen por nosotros. Sin ellas, no sabríamos qué es el amor, ni la compasión. Sin ellas, no sabríamos lo que es el sacrificio. Sin ellas, no sabríamos qué hacer. Sin ellas, no podríamos existir.

Mi madre es la inspiración y motivación detrás de todo lo que hago. Mi mamá es mi mejor amiga y mi todo. Todos los días trato de darle gracias y decirle que la quiero. Mi mamá siempre hizo todo lo que pudo por mi hermana y por mí, pero a veces necesitaba ayuda. Mis cinco tías y mi abuelita maravillosa ayudaron a criarnos y para mí, las seis son como mis madres. El día de las madres es muy especial para mí, porque tengo el privilegio de tener a las mujeres más especiales de mi vida a mi lado y darles gracias. Cuando es el día de las madres me aseguro que ellas reciban todo lo que se merecen.

Cada año mi familia celebra el día de las madres con una gran fiesta. Hacemos esto porque mi abuelita nació en este día y como mi abuelita es la fundación de nuestra familia la celebramos igual a las otras madres de la familia. Mi abuelita es la raíz de nuestro árbol de familia y se merece todo y más.

Esta tradición, empezó hace diez años cuando mi mamá y mis tías decidieron hacerle una fiesta sorpresa a mi abuelita. Uno de mis tíos, llevó a mi abuelita a pasear por Denver mientras todos los demás preparábamos su casa para la fiesta. Cuando llegó mi abuelita, la recibimos con mariachi y con toda la familia presente. Tuvimos un banquete y bailamos toda la noche.

Esta tradición ha continuado y crece cada vez más. Contratamos un taquero, una banda de mariachi, un “DJ”, entre otras cosas únicamente para ella. Mi abuelita ha sufrido y ha dado tanto de su vida por nosotros y se lo agradecemos con una fiesta. La sonrisa que tiene mi abuelita cuando ve su enjambre de nietos en este día, recompensa todo nuestro esfuerzo.

"Un ángel en el cielo"

Priscila Marín Amory

Para un niño, sus abuelos son una plataforma en su historia personal. Todo ser humano tiene la curiosidad de conocer sus raíces, su historia, de dónde viene, y los abuelos representan esa parte de su pasado que forma parte de su vida. Para muchos sus abuelos les enseñan sobre la humildad y el amor incondicional que muchos no entienden o aprecian hasta que ya no están con ellos. Los abuelos no sustituyen a los padres, pero definitivamente su amor es inmenso e incondicional, la protección, el cariño que demuestran y el tiempo y espacio que brindan es incomparable. Ellos están llenos de historias que llevan sabiduría. Tener abuelos y convivir con ellos dan un sentido de pertenencia y saber que uno es parte de algo, ayuda a sentir lo importante que se es para los demás. Por eso, los abuelos dan a los nietos un sentido de seguridad que los ayuda a desempeñarse mejor en el mundo. Su ternura y enseñanzas se convierten en un tesoro para las personas a su alrededor. En mi caso, mi abuela formó parte esencial en mi vida, como el pájaro que necesita su nido antes de volar.

Mi querida abuelita se llamaba Eva Cristina, y se marchó al lado de Dios hace unos años. Todavía recuerdo su casa con olor a café y pan dulce. Mi niñez fue más placentera en sus brazos suaves y arrulladores. Nada comparable con sus brazos fuertes que me acunaron, nada como su voz cantando canciones de Celia Cruz, nada comparable que más que sentir la calidez de sus mantas en las noches frías y sentir el calor de su corazón. Ella fue como una luz que iluminaba nuestras vidas, daba calor a nuestras almas y sus palabras eran bálsamo para nuestros corazones. Ella fue nuestro pilar, nuestra fortaleza pues ella tenía gran espíritu. La fe de mi abuela, era admirable, ya que tenía esa energía poderosa, capaz de traspasar barreras. En mis momentos difíciles, fue la única que abrió las puertas de su casa para recibirme con los brazos abiertos. Su casa era como un castillo, lleno de flores y plantas a las cuales les ponía nombre y les hablaba, Este lugar se volvió mi refugio en los tiempos de tempestad y dolor. Aquí no existía el hambre, ni el aburrimiento, siempre había algo que hacer entre hilos, papel y colores. La casa de mi abuela era contra truenos y relámpagos ya que sus altas paredes la protegían.

El tiempo que pasamos juntas no fue suficiente para mí; lo lamento tanto, que quisiera retroceder el tiempo, paralizar los minutos y volverla a ver. Sus últimos días por este mundo, se le

veía blanquecida y tan frágil, tan vulnerable y tan indefensa. Ella daba su corazón sin esperar recibir alguna recompensa por ello, y todo ese amor se quedó plasmado en mí.

Hoy, ya hace un tiempo que partió de mi lado, abrió sus alas y despegó para volar al lado de Dios. Gracias a ella nuestros corazones no están vacíos, porque están llenos de todo el amor que nos dio. Mi abuela tenía un corazón de puro amor, con un corazón tan inmenso que no le cabía en el pecho, y a pesar de tener un carácter muy fuerte por dentro, estaba rellena de puro chocolate. Ella impregnaba su amor a su alrededor, con esos detalles que nos llenaban mucho, sus deliciosas comidas y postres, sus anécdotas que siempre tenían una moraleja.

Hoy, sólo me quedan los mejores recuerdos a su lado y aparte de todo el amor que me dejó, me queda una gran lección, aprendí a luchar hasta el final y nunca rendirme.

Convivir con los abuelos da un sentido de pertenencia. Aprendes a saber que eres parte de algo, te ayuda a sentir lo importante que eres para los demás. Más adelante te das cuenta que lo que hicieron por ti te ayudó a desempeñarte mejor en el mundo. Los abuelos les enseñan a sus nietos sobre la humildad y el amor incondicional que muchos no entienden o aprecian hasta que ya no están con ellos.

"Mamá Tiz y Papá Pepe" Beatriz Nájera Peña

Dos individuos que se unieron para crear una vida, crear una familia y dejar un legado.

La familia Peña empieza con José Luis Peña y Beatriz Eugenia Vázquez. Los dos crecieron en Durango, Durango México y siguen viviendo ahí. Mi abuelito es el mayor de sus hermanos y se pasó su vida trabajando como abogado para un hospital. Mi abuelita viene de una familia complicada con una historia muy triste. Cuando tenía sólo un año, su mamá, su tía y ella tuvieron un accidente de carro. Mi abuela fue la única que sobrevivió. Después de sólo unos años su papá se casó con otra mujer y tuvieron cuatro hijos. Su nueva familia la hizo sentir invisible y por eso se casó con mi abuelito tan joven.

Después de haber estado casados por sólo dos años, decidieron empezar una familia. Mi mamá, Ana Beatriz Peña, fue la primera de cuatro niños. Nació el cuarto de mayo del año 1970. Dentro de unos años mis tres tíos siguieron: José Luis, Federico y Alonso. Gracias a que mi

abuelito fue abogado, mi abuelita no tuvo que trabajar. Cuando todos los niños empezaron la escuela, mi abuelita abrió un restaurante de tacos. Mi mamá me ha contado historias de cuando eran niños y terminaban las clases por el día, las dos mujeres que las cuidaban iban por ellos porque mis abuelos estaban muy ocupados. Por lo que puedo ver, a ella no le gustaba mucho que mis abuelos nunca estaban en la casa y que se la pasaban trabajando todo el tiempo.

Aunque sé cómo se siente no tener a tus progenitores ahí en la casa todo el tiempo, reconozco que mis papás, como mis abuelos, son personas con buenas características, y esa es la razón, por la que una persona decide ser independiente y trabajadora. Muchas personas dicen que mi abuelito es un hombre con carácter fuerte, que es difícil y que piensa que siempre tiene la razón. De niña, no lo reconocía. Siempre fue dulce y cariñoso con mi hermana y conmigo, pero ya que he crecido noto más su carácter. A veces estamos platicando y se enoja o se molesta porque no está de acuerdo con mi opinión o con algo que digo. También es muy difícil con otros miembros de mi familia porque es necio. Pero entre nosotros es un hecho tácito de que todos sabemos que nos ama, aunque sea de su propia manera.

Mi abuela de otra manera es muy diferente. Ella también tiene un carácter fuerte, pero es tan cariñosa y siempre está preocupada por todos. Se ha pasado su vida cuidando a su familia y a los nietos. Para mí, mi abuelita es más que mi abuela. Es la persona en que busco consejos, dirección, y cariño. A veces se mete demasiado en nuestras vidas, pero sé que lo hace porque quiere lo mejor para nosotros.

Los dos juntos son la razón de que somos familia, de que seguimos juntándonos. Sin ellos la familia no sería igual. El amor que todos tenemos por ellos es indecible. No sólo son abuelito y abuelita, son Mamá Tiz y Papá Pepe.

"Mis dos corazones"

Brenda Robles

Mis abuelos vienen de los días extremadamente calientes bajo el sol mientras sembraban sandía, melón, o manzana... Vienen de las noches frescas bajo la luna y las estrellas en la oscuridad del cielo. Vienen de la colonia *Villezcás* donde cada mañana se escucha el silbido del tren, y si llegas a necesitar leche o Coca-Cola, vas a la *tiendita* de la esquina. Vienen de la casa de enmedio pintada de amarillo canario para que el sol no se coma la pintura. Donde toda la colonia honra y

respeta la casa y a Don Rubén y Doña María. Vienen de Meoqui, Chihuahua. Y más que nada vienen de raíces trabajadoras que les inculcaron a sus hijos, nietos y bisnietos de siempre seguir adelante y no darse por vencidos. Nos enseñaron el amor y el respeto hacia los demás.

Para mi mamá es muy difícil hablar de mis abuelitos, ya que tienen dos años que fallecieron. Para ella mis abuelitos fueron todo, aún le duele hablar de ello. Es un tema muy difícil de tratar. Para mí es un tema muy difícil también porque jamás había sentido tanto dolor en muy poco tiempo. El 22 de septiembre del 2013 mi prima más cercana falleció por causa de un accidente, estaba embarazada y estaba por dar a luz esa semana. Tres meses después, el 22 de diciembre amanecí con el llanto de mi mamá porque había fallecido mi abuelita. Sentí que mi corazón se salía de mi pecho y no alcanzaba aire. Ese mismo día empacamos todo y nos fuimos, fue un viaje muy doloroso y largo. Yo no sabía cómo reaccionar, no podía aceptar ver a mi abuelita así. Ella fue la que nos enseñó las canciones de pin-pon y de “los pescaditos que van por el agua...” Ella fue la que me defendía cuando mi mamá me regañaba, o la que me hacía reír si estaba triste, mi abuelita siempre me hizo sentir amada. Para mí fue la persona que me enseñó el amor verdadero, el amor hacia Dios, ya que fue ella quien me enseñó a rezar. Dos meses después, el 21 de febrero falleció mi abuelito. Lo más doloroso fue ver como él se murió de tristeza, duró solamente dos meses después de la partida de su “viejita.” El amor entre ellos dos fue único, ¡Tenían más de 56 años de casados! Mi abuelito era muy chistoso y siempre me hacía reír. Él me consentía mucho; siempre me hacía empanadas de calabaza.

Ahora que ya no están es muy difícil ir para Chihuahua, no es igual llegar a la casita amarilla de enmedio y no ver a mi abuelita sentada en la orilla de la mesa al entrar a la casa o no tener que pedirle a cada instante las llaves a mi abuelito. Pasar por sus recámaras es como sentir el dolor de su partida continuamente. Ellos dos eran el centro de la familia, eran los que nos unían. Aunque ya no estén aquí yo sé que me están cuidando desde el cielo y los sigo queriendo con todo mi corazón. Son y siempre serán mis dos corazones.

EL VIAJE A ESTE PAÍS

"*Monólogo de una cruz fronteras*"

German Duarte

Boca reseca. Tripas ardientes con hambre. Cabeza adolorida. Cuerpo despejado de cualquier gota de descanso. ¿Qué día será? Saliendo de casa de mamá parece un sueño viejo. El tiempo sucede todo a la misma vez; ya no se diferencia entre las horas y los segundos, las semanas y los días. ¿Cuántos pasos he dado desde que el coyote nos tiró en el desierto de Sonora? Un momento se siente una eternidad. Parece que nunca llegaré a Mexicali y menos a Los Ángeles.

Los Ángeles, ciudad del encanto y mi sueño americano. ¿Será en vano todo el sufrimiento que he tenido que aguantar estos últimos meses? Duda tras duda recorre mi mente. Por ser llamado Sonora, es muy silencioso este desierto; no hay nada para distraer mi mente de todos estos pensamientos. Mi mamá sola con mis hermanos ya que mi papá se fue. Tengo que seguir adelante; soy la esperanza que tienen para poder vivir. Vender fruta y tortillas sólo les ayuda hasta cierto punto. Este desierto me va a tragar entera.

Con cada paso siento que pierdo el esfuerzo y la motivación. Cuan fácil sería tirarme a la tierra y dejar que mi cuerpo se cubra del polvo ardoroso. A lo mejor quedándome estancada en este mar café y caliente me convierta en un nopal, así no tendría que soportar más los dolores de mi alma. Pero no puedo olvidar la rabia que baila dentro de mis venas, la traición que siento por el hombre que más he amado en toda mi vida. ¿Cómo puede ser que después de tanto tiempo, tanto amor, tanto sentimiento él podría engañar a la gente que, según él, más amaba? El abandono es una droga peligrosa que envenena la mente y provoca locuras. ¿Y yo? No soy mejor que él. Para que alguien abandone tiene que primero ser abandonado.

Espero sentir la certeza de que voy por el camino correcto. No sólo para llegar a la tierra prometida, pero para asegurar a mi mente que no estoy equivocada. ¿Tomé la decisión correcta? Si mi historia se acaba aquí, es indispensable que sufrirán. Mis hermanos están muy chicos aun para ser los hombres de la casa. Mis hermanas ayudarán como puedan. La sed me está sofocando. ¿Alucino agua? Cuerpo traicionero. Pero, no desaparece. ¿Alcanzaré, por fin, la tierra del encanto?

"Zapatos"

Julio García

Salí de mi casa temprano aquella mañana gris de febrero, escondiendo lo asustado que estaba por dentro con una cara de anticipación. Mi papá me llevó a El Río, el pueblo donde me subí al autobús. Ya sentado, me puse a pensar. ¿Qué estaba haciendo allí un muchacho de catorce años, dejando a su familia y yendo a otro país? ¿Qué pensaba hacer este hijo segundo, solito sin sus hermanos? Miré los zapatos nuevos que me había comprado mi papá para el viaje. Que bonitos y cómodos estaban, aunque no hacían par con la chamarra vieja que me tapaba. Arrullado por el zumbido retumbante del camión, me quedé dormido...

Llegó el autobús a una ciudad cerca de la frontera, y fuimos varios a buscar alguna manera de cruzar. Llegaron de repente unos hombres que dijeron que nos podían ayudar. Lleno de esperanza, pagué los \$200 dólares que me pidió el señor, y me llevó a una casa. No duré mucho en descubrir que eso fue un error. El hombre era uno de los muchos estafadores que obtienen su sustento engañando a los inmigrantes, víctimas fáciles cegados por el brillo de sus sueños que aparecen tan cercanos. Llegando a su casa, les habló a unos amigos que en vez de acompañarnos en el camino eran cholos que vinieron a asustarnos. Nos fueron a dejar junto a la frontera, y cuando quisimos cruzar, luego luego nos capturaron y nos regresaron a todos los que íbamos en el grupo.

Otro día y otro intento, ahora con un coyote honesto que nos acompañó en el camino hacia el norte. Lo primero fue cruzar el río; unos le decían el Río Bravo y otros el Río Grande. Después, nos metimos a la alcantarilla. Mis zapatos nuevos, mi ropa, todo se llenó de la suciedad del alcantarillado pero lo que me preocupaba eran los perros que nos perseguían. A veces se escuchaban los aullidos de lejos, pero más se escuchaban ladrar los perros inmediatamente arriba. Iba corriendo, resbalando, con el miedo de que los perros o los oficiales que les gritaban podían conocer alguna entrada a nuestro santuario apestoso y en cualquier momento nos iban a agarrar. ¡Esos perros se escuchaban viciosos... hambrientos!

No sé cómo escapamos de las alcantarillas, pero al final llegamos a un hotel al otro lado, todos sanos y salvos. Otra vez miré mis zapatos... no se miraban tan bonitos ya que estaban llenos de excremento, pero ¡hasta dónde me habían traído! No fue tan emocionante el resto del camino, viaje una parte en camión de remolque y otro en autobús.

¡Qué lejos puede llegar el inmigrante en los Estados Unidos! Hoy miro los zapatos que llevo, y me doy cuenta que el viaje de mi vida ha tenido muchas idas y vueltas y cambios de zapatos. Los zapatos nuevos que me parecían tan bonitos, los destrocé en la llegada. Los cambié en turno por botas de trabajar, y aprendí a trabajar afuera en la tierra. Esas botas las cambié por botas militares, que me llevaron al otro lado del mundo, al combate. Ahora llevo los zapatos cómodos y casuales de estudiante y papá. ¿Qué otros zapatos me tocarán en este viaje? No sé. Pero siempre tendrá los mismos pies, que tienen la memoria de cada par y cada paso.

"Un sueño lleno de oportunidades"

Yesenia Huizar

Con la ilusión de que comenzarían una nueva vida juntos y para siempre, llegaron mis padres a este país. Abandonaron sus ranchitos dejándolos tristes, llenos de recuerdos, pero vacíos porque su hogar ya no iba a ser allí, sino muy lejos. Dejaron todo atrás arriesgándose a entrar a territorios desconocidos. Les temblaba el cuerpo de miedo, sin saber lo que iba a pasar en este recorrido rumbo a su nueva vida. Daban largos suspiros que invocaban fuerzas para seguir adelante porque al otro lado del Río Bravo estaba lleno de esperanzas y oportunidades para ellos. Tenían expresiones mixtas: tristes de que dejarían México, el país que los vio crecer y madurar por muchos años, alegres de que iban a comenzar un nuevo hogar y formar una familia juntos, y espantados por lo que les esperaba en esta travesía a los Estados Unidos.

Los dos estaban muy jóvenes, sin mucha experiencia en la vida. Lo único que sabían del camino a los Estados Unidos era lo que la gente les platicaba. Una cosa es oír y otra es hacer. Este viaje, sin el significado de lujo, fue algo de lo más difícil que ambos pasaron en toda su vida. Fueron días y noches que pasaban recorriendo los llanos y el desierto. Cansados de tanto caminar, pero aún tenían el ojo abierto para estar alertos de cualquier peligro que se les afrontara. Era la temporada de guantes, bufandas y chamarras pero ellos únicamente llevaban algo muy livianito que se le traspasaba todo el frío. Iban acompañados de otras personas, pero todos tenían un destino diferente. Todo estaba planeado, cruzando el Río Bravo y ya estando en el estado de Texas uno de mis tíos, hermano de mi papá, iba a ir por ellos. Allí en Texas se pudieron comunicar con mi tío, que ya vivía en Colorado, y salió lo más rápido que pudo. Desde lejos mi papá pudo reconocer

la camioneta Chevy azul de mi tío, que le había mandado en fotos. Por fin mis papás dejaron ir ese suspiro aterrado y largo que traían metido muy adentro. Se les ablandó el nudo que traían en la garganta y pudieron pasar un trago amargo que se les había quedado desde que empezaron su marcha. Ahora estaban más calmados y listos para lo que seguía.

Mis ojos se llenan de lágrimas pensando en todos los peligros, hambre y la sed que pasaron más de una vez en este trayecto, todo para mejorar sus vidas. Era un peligro tremendo, pero ellos nunca se dieron por vencidos. Soy muy afortunada de ser hija de ellos y estoy muy orgullosa de todo lo que han hecho para tenernos a mis hermanos y a mí en un hogar lleno de amor, esperanzas y logros.

"La odisea desértica"

Cindy González

Con su cuerpo robusto, pesado de agotamiento, el hombre alto arrastró los pies marchitos hacia la piedra para recostarse en los pensamientos que plagaban su mente constantemente. Sofocado del aire seco y deshidratado de la injusticia, él no podía soltar una gota de lágrima para el inconsuelo que sentía hacia su familia. Si no respiros de nostalgia y ojos afligidos que sólo podían imaginar en un sueño ajeno, si se tenía el consuelo de ser reunidos con su familia. Sus latidos fracturados eran sólo un recuerdo de su propósito en repetir la odisea desértica que al fin lo regresaría al lado de su familia.

El horizonte familiar lo regresó a la realidad, sabía que todavía le esperaba un paisaje largo y extenso. Ya no tenía agua y sus zapatos estaban a punto de deshacerse en medio del desierto. Sentía las ampollas reventándose a cada paso, sus huesos estremeciéndose a cada movimiento y su esperanza agrandándose a cada metro. Aunque su ánimo estaba escaso la certidumbre de su regreso a Denver era suficiente para persistir en su odisea.

Millones de millas hacia al norte se encontraba una familia ansiosa, inquieta y angustiada por el regreso del hombre que ha transcurrido por el abismo de su lúgubre infortunio para estar con ellas. La mamá pasaba sus días y tardes trabajando para ayudar con las deudas que sólo se estaban acumulando con los coyotes. Mientras las hijas se pasaban sus días jugando y desafiándose de la posibilidad fúnebre de su papá en el desierto, una imagen funesta que invadía las mentes de esta familia a cada intento de cruzar la frontera.

Entretanto, el hombre progresaba en su camino. Sus pies se habían entumecido y no podía sentir su cuerpo de tanto caminar. Los peregrinos que lo acompañaban en su viaje estaban fatigados, pero ambos, ellos y el hombre, mostraban una fuerza y vigor para seguir en el camino desértico. Comprendían en su profundidad que arriesgar la vida y atreverse a cruzar sobre un desierto mortífero valía la pena con tal de regresar con sus familias.

Al fin, era todo lo que deseaban. El hombre aún no comprendía las leyes engorrosas que habían impedido que estuviera con su familia en su propia casa. Tanto la familia como el hombre se habían quedado perplejos cuando oyeron el veredicto de su destino. Quince años sin sus hijas y su esposa.

El hombre era guerrero y no era alguien que se sedaba. Después de varios días volviendo a recorrer el desierto, el hombre finalmente había llegado al fin del desierto pero su odisea desértica sólo estaba por empezar. El resto que venía era un largo juego de las escondidas que nunca terminaría con tal de estar junto con su familia. Sus ojos mojados de felicidad finalmente dejaron destrabar las lágrimas de consuelo.

Después de varios días marchando por el desierto desastroso, él regresó con un cansancio, ampollas ardientes, y un anhelo por estar reunido. En fin, llegó a su casa para ser recibido por sus hijas y esposa. Fue una odisea desértica.

"El viaje más largo"

Jazmin Rodríguez

Siempre soñaba estar aquí, pero nunca pensé que fuera tan peligroso llegar a este lugar... Un lugar donde estaría tan solo, donde iba a estar como un niño sin recibir regalos en Navidad. Mi historia hacia este lado fue intentada varias veces, hasta por fin lograrlo. Nunca me di por vencido, pero pasaba una multitud de veces por mi mente la cuestión del ¿por qué? ¿Por qué estaba luchando tanto para volver a estar solo?

En México, todos quieren estar en "*el otro lado*", pero no se imaginan lo difícil que es el viaje de "*estar y no tener*." Es el *estar* con sed y no *tener* agua, es el *estar* agotado y *tener* que seguir en marcha, es el *estar* con sueño y *tener* que aguantarte, es el *estar* sin saber cuándo llegarás

y *tener* fe que tal vez será pronto... y más que nada es el *estar* pensando si lograras llegar y jamás *tener* que volverlo a hacer.

Lo intenté tres veces. Tres veces comencé de nuevo el viaje más largo de mi vida. El viaje que destrozó mis pies, dejó cicatrices por mis piernas, y quemó mi espalda, hombros y cuello. Mi espalda quemada como el color canela, sin embargo llevaba con orgullo la imagen de la virgen de Guadalupe tatuada en mi espalda; la morenita me protegió por todo mi camino. Recuerdo las noches extremadamente largas y oscuras como la boca de un lobo, los días calientes y húmedos que parecía estar dentro de un horno, y las espinas a mi alrededor que rompían mi piel y cortaban mi cuerpo cuando me descuidaba. Encontrarme con bolsas de papitas tiradas era una bendición las utilizaba como calcetines para protegerme de las espinas. Mientras caminaba pensaba en mis dos hijos; Emily y Javier, ellos eran mi mayor motivación durante mi trayecto, cada paso que daba me acercaba más hacia ellos y a mi esposa.

Los días eran difíciles, pero hubo un día en especial cuando un compañero que venía con nosotros ya no podía más, llevábamos cuatro días sin comer ni tomar nada. En este momento yo también me di cuenta que ya no podía aguantar más. Empecé a sentir mi cuerpo fatigado, no podía sentir mis pies, mi cuello ardía de las quemaduras del sol, y ya no podía distinguir entre la realidad o mi imaginación. Mirando a mi compañero tirado me dio un gran susto, cuando lo vi a los ojos me di cuenta que sus ojos gritaban “¡AYUDA!” Ahí tirado junto a él, recordé *¿por qué?* De mi viaje hacia el norte... recordé que no estaría *solo*; recordé que mis hijos y esposa me esperaban. Entonces cerré mis ojos y le pedí a la virgen que me guiara y ayudara en lo que me quedaba de mi camino. De repente me levanté junto con mi compañero y volvimos a caminar, pero esta vez con más ganas y prisa. Y con la ayuda de la virgencita esta misma noche fue la noche que por fin crucé la frontera y llegué a estar de nuevo en el “otro lado.”

“Emprendiendo vuelo”

Priscila Marín Amory

Cuando dos almas se juntan por primera vez, sus brazos quedan entrelazados como grandes listones dorados que brillan en la oscuridad. Estos lazos quedan amarrados hasta que uno se desvanece y pierde su luz. Si un lazo empuja para un lado el otro le sigue y viceversa. Su luz es fuerte cuando están juntos y se desvanece cuando por alguna razón se alejan. Mis padres decidieron

volar juntos a un lugar desconocido, para darle una mejor vida a su hija. Pero nunca pensaron que al dejar su adorado país iban a afrontar pruebas difíciles que les robarían el sueño. Iban con la esperanza de que su pequeña hija tuviera lo que ellos nunca tuvieron. Papá decía, mientras nos tengamos el uno al otro, vamos a estar bien.

Mis padres se conocieron una calurosa tarde en el verano de 1960 en La Libertad, El Salvador. Los dos iban caminando en direcciones opuestas sobre la suave arena blanca, cerca del mar. De pronto, Rocko, el perro de mi madre corrió hacia donde estaba mi papá y se le arrojó encima con tanta fuerza que lo botó. Mi madre se rio tanto ese día, y todavía recuerda cuando mi padre quedó enterrado en la arena por varios segundos. Ella bromea y dice que cuando él se levantó, tenía arena hasta en las orejas. Mi madre me cuenta que se rio tanto, que no pudo contener las lágrimas que corrían por sus mejillas rosadas.

Por otro lado, mi papá cuenta su versión de la historia y se puede notar sus ojos crecer y brillar como bombillos de luz; a tal punto que puedo ver la electricidad revoloteando en sus venas. Mis padres no se casaron por la iglesia con pompa y muchos regalos, ellos prefirieron regresar al mismo lugar donde se conocieron y hacer una pequeña celebración bajo un cielo estrellado con amigos cercanos y familia.

Después de dos años de casados procrearon una niña que reía por doquier y llenaba de luz sus vidas. La niña tenía mejillas rosadas como su mamá y ojos color avellana como su papá. El padre hizo lo posible para que no le faltara nada a su niña adorada, pero en la ciudad donde vivían cada vez había más ruido y menos espacio para que su hija jugara y creciera libremente. Un día, el padre llegó muy agitado contándole a la madre que le habían ofrecido una oportunidad de trabajo en Estados Unidos. El padre cuenta que tuvo que viajar por unos meses y regresó contando maravillas de aquel lugar. Ahí había una fila de montañas que casi tocaban el cielo, aire puro, animalitos como en los cuentos y ríos con patos y gansos. En un abrir y cerrar de ojos mis padres empacaron y nos fuimos llenos de sueños y aspiraciones a este lugar que tanto le había encantado a papá.

Mis padres dicen que ese viaje cambió sus vidas. En cambio su niña, se veía triste mirando entre vidrio caer la nieve como gotitas de algodón. Aquella niña no entendía porque no salía el sol y se preguntaba dónde se encontraba el lago que tanto le había hablado su papá. Mis padres se preguntaban dónde había quedado aquella niña pues ella había dejado de reír. Se preocuparon mucho cuando un día regresó de la escuela mojada en llanto y les contó que nadie le

entendía lo que hablaba. La luz de aquella niña se estaba apagando y sus padres no encontraban qué hacer. Los maestros les decían que tuvieran paciencia, que la luz interior de la niña encontraría su salida. Mis padres dicen que pasaron días de angustia y preocupación. Ellos trabajaron mucho en las tardes con ella para terminar con las tareas de la escuela. Con el tiempo la niña empezó a hacer sonidos parecidos a los demás y a participar en sus clases. Su luz poco a poco volvió a brillar como antes. Como un capullo, la niña empezó a florecer con la ayuda de cuentos que la hacían reír y soñar.

Un día la oyeron reírse entre los árboles, abrió sus alas blancas, aquellas que había tenido guardadas todo este tiempo y emprendió su vuelo dejándose mover hacia donde el viento la llevara.

"Mi pinito de felicidad"
Brenda Robles

Yo me siento muy afortunada porque hasta el día de hoy todavía tengo a mis dos abuelitas y abuelitos de ambas partes. Mis dos pares de abuelitos nacieron en México. Mis abuelos maternos se conocieron en Jalisco, México y ahí también es donde se casaron y vivieron parte de sus vidas. Después de unos años mi abuelo abandonó a mi abuelita y a sus dos hijos para venirse a los Estados Unidos para trabajar y tener una vida mejor. Mi abuelita, unos años después, se vino para los Estados Unidos para reencontrarse con mi abuelo, pero para la suerte de mi abuelita, mi abuelo ya se había casado de nuevo. Con ese matrimonio, mi abuelo tuvo tres hijas. Él trabajó de guardia de seguridad en hospitales, oficinas, y en discotecas. Ahora, mi abuelo vive en Arizona con su familia y trabaja en la construcción. Yo únicamente he tenido la oportunidad de ver a mi abuelo dos veces en toda mi vida, pero de vez en cuando hago llamadas con él por teléfono. Pero aunque no lo he tenido físicamente en mi vida, lo quiero mucho porque tiene buen sentido del humor. Es tan buena persona y cariñosa. Mi abuela obtuvo fuerza y dedicación para seguir saliendo adelante ella sola y como madre soltera de dos hijos. Mi abuela batalló mucho para salir adelante sola aunque ella si tenía familia en California, pero nadie le quiso ayudar. Ella después empezó a trabajar como costurera confeccionando ropa. Esa compañía fue su único trabajo que ella tuvo. Trabajó allí por 37 años. Yo admiro a mi abuelita mucho porque ella pasó por muchas cosas y salió adelante ella sola sin la ayuda de nadie y sin saber cómo leer ni escribir. Mi abuela no aprendió como leer ni escribir

porque su mamá murió cuando mi abuela tenía ocho años de edad y ella era la mayor así que se tuvo que hacerse cargo de sus hermanos y hermanas. Hace unos años se hizo ciudadana de los Estados Unidos y ahora puede viajar a México para visitar a sus hermanos que viven en México.

Mis abuelos paternos se conocieron en Zacatecas y ahí fue donde se casaron y empezaron sus vidas juntos. Ellos tuvieron doce hijos cuatro mujeres y ocho hombres. Después de unos años ellos por fin se establecieron en Jerez, Zacatecas. Y así como fueron creciendo sus hijos, uno por uno, menos una hija, se vinieron a los Estados Unidos para trabajar y tener una vida mejor. Después ya cuando todos mis tíos y tías se establecieron bien aquí en Colorado, mis abuelos también se vinieron. Ellos vivieron aquí permanentemente por unos cuantos años. Mi abuela se cansó de estar aquí todo el tiempo así que se decidieron regresar para Jerez, pero ellos de todos modos seguían vieniendo a visitar y se quedaban por uno, dos o tres meses y después se regresaban a México.

"La familia rota"
Grace Mora

Cuando Pablo era joven, vivió con sus abuelos mientras sus padres viajaban a otros estados del país en busca de trabajo. Su hermano pequeño y Pablo veían a sus abuelos como sus segundos padres. Cuando Pablo tenía seis años, sus padres se fueron a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades económicas. Ya a la edad de once años, sus padres decidieron traerlos a los Estados Unidos. Pablo no fue capaz de decirles adiós a sus abuelos antes de irse a los Estados Unidos, fue muy difícil para él. Estaba más asustado porque iba a dejar a sus abuelos y hermano al ir a un nuevo país.

Por desgracia, el hermano pequeño de Pablo era demasiado joven para hacer el cruce de la frontera peligrosa, por lo que se quedó en México con sus abuelos. Pablo todavía podía recordar la última vez que vio a su hermano. Él pensó que lo vería de nuevo pronto, pero él no lo ha visto en nueve años. Todo el viaje a los Estados Unidos estaba lleno de recuerdos, incertidumbre y dolor. Pablo y sus padres condujeron a la Ciudad de México y de ahí volaron a Hermosillo, donde una furgoneta los estaba esperando. Pasaron tres días en una casa en medio de la nada, tenían demasiado miedo salir. Finalmente, llegó el momento para que empezaran su viaje a través de la frontera. Se les dio dos botellas de agua para adultos y otra para niños, además de algunas latas de

atún y maíz. La hermosa luz de la luna era su único aliado. Pablo no sabía si era sólo su imaginación, pero nunca había visto la luna tan brillante como la vio esas noches. Pablo recordaba aquella noche cálida cuando comenzaron a caminar a través de la frontera. El silencio del desierto les advirtió del peligro que enfrentaban, y sabían que tenían que ser muy cuidadosos. Los padres de Pablo le aconsejaron que no se apartara de ellos. Los minutos pasaban como horas y no parecían estar recibiendo alimentos en ningún lugar.

Rápidamente se quedaron sin agua y sin comida. Lo único que encontraron fue un canal de riego en medio del desierto. Podían oír perros ladrandos y el mugido de las vacas, como si hubiera una granja cercana. Todo el mundo empezó a llenar sus botellas con agua de ese río. El único filtro era un trozo de tela que el padre de Pablo arrancó de su camisa. Cuando estaban bebiendo, ellos podrían sentir y saborear la tierra. No les importaba, sin embargo; lo único que querían era saciar su sed.

Tres días más tarde, por fin llegaron a Arizona. En el momento en que llegaron, muchos de ellos tenían sus pies llenos de llagas, y muchos de ellos también se deshidrataron. Desde Arizona, viajaron a Los Ángeles en auto con nueve personas metidas en un coche diseñado para cuatro. Al llegar a Los Ángeles, abordaron un vuelo a Nueva York, que se convirtió en su nuevo hogar. La llegada de Pablo a la ciudad de Nueva York fue un sueño hecho realidad. Era como estar en un mundo de gigantes. Había rascacielos en todas partes, pero siempre tenía miedo de lo que podría ocurrir. A continuación, tuvo que aprender un nuevo idioma y adaptarse a una cultura diferente. Lo más triste, sin embargo, era que estaba viviendo sin sus abuelos y su hermano.

"Nostalgia aventurera"
German Duarte

El río gritaba. Manuel pisaba cuidadosamente sobre el tronco delicado para cruzar el monstruo bullicioso. Los años aquí también habían pasado y el tronco se había deteriorado. Manuel ya no tenía once años como la primera aventura al otro lado del río. La última vez estuvo acompañado. Siempre había estado acompañado. Habían pasado meses desde que Sara, o más bien el recuerdo de Sara, había cruzado su mente. Sin ella, Manuel no estuviera tratando de encontrar secretos viejos. Paso tras paso, Manuel sentía que el tronco iba a cesar al peso de su cuerpo adulto. Sara siempre se había burlado de él, riéndose y bromeando al punto de darle a Manuel un paro

cardiaco. Manuel se rio en alta voz; pensaba que esa sensación lo había abandonado hace mucho tiempo. Casi llegaba al otro lado cuando la nostalgia lo consumía tanto que olvidó cuidar sus pasos. Ni pudo escuchar el *crac* del tronco cuando el río ya lo había envuelto en su baile violento. Intentaba quedar a flote pero el espíritu turbulento lo jalaba de nuevo bajo sus olas. Manuel azotaba los brazos tratando de agarrarse de algo que lo pudiera salvar, pero el río no cesaba. Sumergido y a punto de perder esperanza, sus pensamientos volvieron a Sara. Todos los recuerdos más importantes de su vida incluían a Sara; cumpleaños, viajes familiares, recuerdos escolares, Sara aparecía en todas. Sara y él construyeron un nuevo mundo en el bosque al otro lado del río. Compartieron momentos primogénitos; Manuel recordaba la primera vez que Sara y él se habían besado, recordaba la temperatura de sus labios que se esparcía sobre todo su cuerpo. Al punto de someterse completamente a su último recuerdo, Manuel tosió violentamente expulsando el agua que había tragado. Abrió los ojos y vio que había llegado a la banca del otro lado del río. Miró hacia todos lados, pero no había nadie. Al pararse, escuchó una risa delicada y conocida. Empapado, decidió que después se preocuparía por cruzar de nuevo el río y empezó su jornada al fondo del bosque. Más que nunca, quería llegar al lugar que contenía todos los recuerdos de su único amor. Sara fue su musa. Sin Sara, la vida de Manuel hubiera sido aburrida y sencilla. Ella lo inspiraba a probar nuevas experiencias y parecía que hasta después de su fallecimiento, su voz lo atraía a nuevas aventuras. Sara fue el mejor complemento para la vida de Manuel. Cada oportunidad de experimentar con una nueva aventura lo regresaba a los momentos más preciosos de su tiempo con ella. Manuel llegó a la casita que Sara y él habían construido hace tantos años. Salvo el musgo que cubría mitad de la casa, todo quedaba intacto como lo recordaba. Manuel se detuvo en frente de la puerta mientras la nostalgia lo terminaba de consumir. Al entrar, allí estaba Sara sentada en una caja llena de recuerdos inolvidables.

ALGO MEMORABLE

"*Mi meta realizada*"

Brenda Robles

En mayo del 2013 llegó el día en que siempre había soñado. Era el día de mi graduación de la preparatoria. Ese día fue un gran día para mí porque era el día en que les iba a demostrar a mi familia que yo si podía lograr algo extraordinario con mi vida. Mi mamá siempre me decía que los estudios eran muy importantes, no únicamente en el presente, sino también en el futuro. A mí también siempre me han gustado los estudios así que no se me hizo tan difícil poder lograrlo, sólo que nadie en mi familia me daba su apoyo.

Después en cuanto les di la noticia que me iba a venir a Greeley para seguir mis estudios en la universidad, mi familia me dio la espalda. Lo bueno es que yo tenía el apoyo de mis padres que es lo más importante para mí, pero sí sufrí un poco cuando mis tíos me decían cosas. Ellas pensaban que iba a hacer como el estereotipo que iba a salir embarazada o iba a dejar la escuela y no terminar mi carrera. Pero al último salí triunfante, ya que no las dejé que se metieran en mi cabeza y que arruinaran mis metas de obtener mi carrera en criminología y ser una agente de libertad condicional.

Mírenme ahora. Ya estoy en mi tercer año de la universidad con sólo un semestre para terminar con mi carrera. Aunque una de las cosas que también me molestó fue que un año después, otra de mis primas se graduó de la preparatoria y también se iba a venir a Greeley para seguir con sus estudios y ella si tenía todo el apoyo de mi familia. Todos creían en ella y no le decían groserías como me decían a mí. Pero al último, ella sí fue la que les quedó mal porque ella si se salió de la escuela después de sólo unas semanas porque se le hizo muy difícil. Todo eso ya no me importa, porque yo sé lo que yo puedo lograr y no necesito que nadie crea en mí con que sólo yo crea en mí misma, es todo lo que cuenta.

Yo me siento orgullosa de mis metas realizadas porque nada ha sido fácil. Yo he trabajado duro y mucho para poder llegar a este punto de mi vida. Y sí, sin el apoyo de mis padres, yo no estuviera aquí a punto de graduarme de la universidad y con un semestre de anticipación. También seré la primera mujer en mi familia que se graduará de la universidad con una carrera.

"Soñando el mismo sueño"

Yesenia Huizar

Los recuerdos bonitos y especiales son los más memorables. Cuando cierro mis ojos y me pongo a recordar esos momentos tan bellos, siento que estoy viviendo esos instantes una vez más. Uno de mis recuerdos más memorables y que siempre estará en mi pensamiento y corazón es el día cuando me casé. Ese día fue un día lleno de todo tipo de emociones. Todo comenzó meses antes del día 18 de julio del 2015. Se me hizo que llegó tan pronto el día que yo sentía que no iba a tener suficiente tiempo para acabar todo lo que necesitaba terminar. Estaba demasiada estresada porque no solamente tenía que preocuparme por la boda y todos los detalles, pero también por mis estudios.

Tenía veinte años de edad y estaba por entrar a mi tercer año de la universidad. A muchos de mis familiares no les convencía la idea que me casaría tan joven. A mí no me iban a convencer de otro modo porque sabía lo que quería y sabía que por lo menos mis padres comprendían mi decisión. Yo entiendo que todavía me falta mucho por vivir, pero ese momento en que mi novio, en aquel entonces, me pidió que fuera su esposa, fue inexplicable. Mi estómago estaba lleno de mariposas y mis ojos llenos de lágrimas, pero no de tristeza sino de alegría. De pequeña, yo no era como las demás niñas que planean el día de su boda y cada detalle que desearan tener ese día. Yo siempre he vivido en el momento. No me lo espero que después de dos años que saliera de la preparatoria me estuviera casando, pero no me arrepiento de haberlo hecho por lo más grande que sea el compromiso.

Solo teníamos medio año para planear todo y tener todo listo para el 18 de julio del 2015. Mi esposo me propuso matrimonio en enero del 2015, pero ya habíamos platicado poquito de nuestros planes antes, sólo que yo no sabía que día me iba a hacer la gran pregunta formalmente. Finalmente me preguntó y yo dije que aceptaba con lágrimas en mis ojos. Era tan emotivo el momento que no sabía qué hacer con tanta alegría. Cuando les dije a mis padres, tampoco sabían qué hacer. Yo soy la mayor y ellos no sabían cómo reaccionar a lo que estaba pasando. Al siguiente día mi esposo fue a platicar con mis padres y a pedirles mi mano formalmente a ellos. No se opusieron a nuestra decisión y lo tomaron muy bien, más que lo que yo esperaba. Mis padres estaban a la vez contentos porque no tomé la decisión de nomás irme con mi esposo sino que los tomé a ellos en cuenta. Ellos querían mucho que nos casáramos por la iglesia y nosotros estábamos de acuerdo, pero queríamos casarnos ya en el verano para vivir juntos cuando empezara la escuela

de nuevo en agosto. Lo único era que no había clases de matrimonio que podíamos acabar en esos seis meses.

Todos mis días estaban llenos de varias tareas que tenía que hacer y sentía que no tenían fin. Nosotros habíamos quedado que iba a ser algo familiar y muy sencillo. Al paso del tiempo fuimos incorporando más y más cosas que terminó siendo una fiesta más grande que lo que pensábamos.

El gran día finalmente llegó. Todo había sucedido tan rápido que no lo podía creer. Ese día mis familiares y los familiares de mi esposo trataron de tomar control de todo para que nosotros estuviéramos más relajados y menos nerviosos. Ya no vi a mi esposo hasta cuando estábamos frente a frente en el altar. La ceremonia y recepción se llevó acabo en el rancho de mis padres. Estaba tan nerviosa porque quería que todo saliera bien. Las horas pasaban como si fueran segundos. Ya cuando se estaban acercando las cinco, estaba que me mordía las uñas de tantos nervios. Comenzó a llover y sentí que ya se iba a cancelar todo. Mis acompañantes me decía que era de buena suerte, que no me preocuparía. Después de media hora paró de llover y todo comenzó. Fue siendo una tarde maravillosa. Recuerdo que respiré profundamente y me olvidé de todo y pensé nomás en disfrutar de nuestro día que con tantas ganas habíamos esperado.

"Una noche tranquila"

Beatriz Nájera Peña

La noche fue algo fuera de lo ordinario. Recuerdo que la casa estaba tranquila y silenciosa. Habían pasado casi tres semanas desde que mi papá se había ido. Creo que por eso la casa se sintió tan quieta. El ambiente de incomodidad y cólera ya no seguía siendo entre esas cuatro paredes. Mucho había cambiado entre esas pocas semanas, pero nada me podía preparar para lo que pasó esa noche.

Recuerdo que esa noche me acosté tarde. Me sentía confundida, como que si no estaba en mi casa o en mi habitación. Más temprano esa noche, mi mamá y yo habíamos pasado el tiempo limpiando mi cuarto y reordenándolo. De niña me encantaba hacer eso porque estaba acostumbrada al cambio, y esto era otra cosa que siempre podía cambiar. Cuando terminamos, recuerdo que era tarde y que mi mamá estaba platicando con alguien, pero mi

hermana ya se había acostado, es cuando se me ocurrió que tal vez estaba platicando con alguien por teléfono. No la podía oír muy bien y finalmente me quede dormida.

Después de haber estado dormida durante lo que parecía horas, me despertó un oficial de policía bruscamente. Entré a un estado de pánico. No sabía lo que estaba pasando o porque estaban en mi casa. El oficial comenzó a explicar me que mi mamá se había desmayado y que la iban a llevar al hospital porque no estaba respondiendo. Al terminar de explicar lo estaba pasando con mi mamá, me dijo que mi hermana estaba abajo y que no me preocupara. Corriendo, salí de mi cuarto para encontrar a mi hermana. Quería saber cómo estaba y si ella sabía un poco más de lo que estaba pasando. Cuando la encontré me dijo que mi mamá estaba platicando por teléfono con mi papá cuando se desmayó, y que él fue quien llamo la ambulancia. Mientras mi hermana me estaba hablando, empecé a mirar a mi alrededor, fue entonces cuando me di cuenta de que nuestra casa estaba invadida de personas. Había paramédicos, bomberos, y policías dondequiera que miraba. Lo que antes era una noche tranquila en nuestra casa, ya no existía.

Recuerdo las voces, mi hermana llorando, y sintiendo como todo iba a cambiar esa noche. Fue un cambio que no quería, ni me gustaba. Después de esa noche ya no me sentí segura y cómoda en esa casa. Era tiempo para otro cambio.

"Bodas de oro"

Wendy Haro

Alrededor del día de San Antonio de Padua, el 13 de junio, toda la familia González estaba reunida una vez más. Desde varias partes de los EE.UU. como Idaho, Nevada, California y Colorado la familia hizo un viaje especial a Zacatecas para celebrar cincuenta años de casados de los abuelitos que crearon a esta familia tan grande y tan unida.

“¡Vamos, vamos que ya son las cinco de la mañana, el sol ya está por salir!” Esa mañana en la frontera en el hotel llamado “Las Pampas” fue donde seis familias se reunieron para seguir por 18 horas más con destino a Zacatecas, Los Aguajes, el ranchito de mi madre. Las familias Haro González, Vera González, González Vera, González Herrera, González Castro y González Juárez iban con mucha alegría para celebrar una unión que había durado ya 50 años. Parecíamos una

caravana. Cada quien viajaba en sus camionetas llenas de maletas, decoraciones y regalos para la boda de oro de mis abuelitos.

Después de 26 horas desde los EE.UU, y después de cruzar el arroyo que todos conocíamos muy bien, ¡por fin llegamos! Ahí, afuera de esa casa de adobe, solitos, estaban mis abuelitos Cuca y Javier sentados en sus sillas coloridas hechas de palo. ¡Qué chulos estaban! Ahí con una sonrisa enorme esperando a su familia. Para unos de nosotros hacía sólo un año que habíamos estado en este mismo ranchito, pero para unos de mis tíos hacía hasta tres años que no veían a ver a mis abuelitos.

Este momento es uno de los momentos más memorables para mí. El momento en el cual todos nos bajamos de nuestras camionetas y nos dirigimos con sonrisas y alegría hacia mis abuelitos. Con abrazos y besos nos reunimos con las dos personas que empezaron el legado de la familia González. Mi abuelita tenía comida lista para todos. ¡Bien rica, como siempre! Después de eso, todos bajamos las maletas y nos acomodamos por toda la casa para dormir y así levantarnos el día siguiente. Y a levantarnos tempranito porque “es México y en México se levanta temprano para lavar el patio y hacer de almorcán antes de que todos se levanten” es lo que mi mamá y mis tíos nos decían a mis primas y a mí.

Después de sólo unos días de preparación, finalmente se llegó el día. Mi abuelita que bonita se miraba. En un vestido color cremita con toques de color oro, sus zapatos nuevos de los EE.UU., su peinado levantado, poquito maquillaje y una sonrisa enorme. Una boda, era su sueño porque 50 años atrás no fue posible tenerla el día que se casó con mi abuelito, pero por fin en este día se le cumplió. Mi abuelito que guapo se miraba también. Vestido con un traje vaquero, botines y una tejana como nunca nadie lo había visto. Después de su misa de Bodas de Oro nos tomamos una foto todos los hijos y nietos presentes, siempre recordando a los no presentes, y de ahí a la fiesta.

Fue un día muy especial. Lleno de música, comida, sonrisas, tiempo familiar y de muchos momentos muy especiales para todos. Algunos días después nos tuvimos que despedir de mis abuelitos con la ilusión de volverlos a ver dentro de un año. Lo que más me alegra es que mi abuelita Cuca, pudo disfrutar su boda. Ella falleció unos años después, pero ahora nos quedan las fotos y los recuerdos de este día.

"13 horas"

Jorge García

Hace un año que falleció mi querida abuelita. Murió a los 72 años a causa de un melanoma que se esparció por todo su cuerpo. Con la avanzada edad, una cirugía sería riesgosa ya que un coágulo le podría llegar al cerebro.

Fue el 3 de abril del 2015 cuando ella se fue de mi lado. Eran las diez de la noche cuando recibí una llamada de mi hermana. Ella decía que estaba internada. A las doce de la noche recibí otra llamada. Mi hermana me decía que ya no tenía memoria. Había perdido el conocimiento. De mi cuarto camine hasta los escalones, baje y le dije a mi mama una frase que todavía me pesa en mi alma. Le dije, "Mamá, mi mamá Carolina esta grabe. Elia dice que te tienes que ir ya." No pasó ni media hora cuando ya todo estaba listo para llevar a mi madre al aeropuerto. Era la una y media cuando mi madre con tanta angustia me pidió mi teléfono para marcarle a mi abuelita. Me acuerdo tanto de la hora. 1:43 leía el reloj de la camioneta.

Para poder oír bien, puse un casete que actuaba como auxiliar y se podía usar las bocinas de la camioneta, pero no importaba que tan fuerte tenía el volumen, el silencio eran lúgubre. Algunas lágrimas se derramaron al oír a mi madre tratando de escuchar una voz que nos diera un poco de esperanza, pero el silencio fue eterno. Al dejar a mi madre en el aeropuerto, me regresé a la casa. Ya el reloj leía las cuatro de la mañana cuando llegue a la casa. No pude dormir bien pero con un día lleno de actividades, meforcé a descansar un poco. Dormí solamente cuatro horas antes de que me tuviera que ir a la escuela. Ese día tenía un examen en la clase de 310. Fue una pesadilla. No podía enfocarme y no había podido estudiar mucho. Pasó la clase de 311 y se me hizo eterna ya que en mi mente tenía esa daga que lentamente me penetraba el alma. Al finalizar la clase de 311, tomé mi teléfono y le marque a mi hermana preguntando qué estaba pasando. Ella me dijo que ya mi mamá ya casi llegaba y mi tío también. Los dos se iban a ir juntos. Me fui a la clase de 310 para tomar mi examen. Fue el examen más difícil ya que no puse atención a lo que conteste. Saliendo, le marqué a mi hermana otra vez, pero esta vez sentí que mi existir ya no importaba. Mi abuelita se había ido de este mundo.

Ya no podría tomarme un café casero como lo preparaba mi abuelita. No podría hacerme esa chilaca que me prometió. No podría conocer a mi futura esposa. No podría estar en mis graduaciones. Todos los planes que había hecho, se estaban desmoronando a gran velocidad. Al

llegar y darle mi último adiós, y sepultarla, le prometí que todos esos planes que había planeado con ella, se harían realidad, no importaba que obstáculo se presentara. Ahora estoy a un año de graduarme, tengo la presidencia de Sigma Delta Pi, y voy por más. La despedida de mi abuelita me sirvió como esperanza y motivación para alcanzar lo máximo. No dejare que nada me pare ya que tengo una promesa muy grande que cumplir. Ser alguien en esta vida.

EVENTO SORPRENDENTE

"Algo sorprendente"

Ariana Serna

Lo irónico en creer que todo es posible, es que ya las cosas no te sorprenden. Cuando uno piensa que alcanzar la luna es posible, que las estrellas se pueden tomar como manzanas, las posibilidades son infinitas, tanto como los fracasos. Soñar espectacularmente tiene la misma medida que dormirse hasta borrar las pesadillas. Y los sueños ya no son humo, incapaces de ser capturadas, sino que son dibujos, soplando con tu aliento en la brisa.

Lo sorprendente es que a veces nuestro alcance no se estira hasta arriba, sino que se estira hasta abajo, lejos de donde nos llega la vista. A veces nuestras manos nos llevan mucho más lejos que queríamos, a un oscuro inmenso e impenetrable. Es el tipo de oscuro en lo cual se pierden los hombres más refinados, educados. Es el tipo de dolor de lo cual uno no puede regresar.

En esos días, el sol me alcanzaba. Lo usaba como guía, determinación de qué camino iba a llevar. Para mí era muy intencional. A la izquierda, o a la derecha, siempre con alegría, y nunca mirando para atrás. Pero me decepcionaron esos rayos, me cambiaron la vista, o tal vez mi perspectiva distinta. Me espanté por pensar que tal vez mis ojos no veían lo que mi corazón sentía, lo que mi mente advertía. Me espanté por pensar que posiblemente mi cuerpo tenía hambre de algo amargo. Me pregunto, ¿cómo es posible recordar comer algo que nunca había probado? ¿Cómo yo podía tener ganas de algo que nunca había cruzado mis labios?

El día en que pasó, sentí como que estaba sentada en un pozo oscuro, como que me estaban tirando agua fría, helada, por la cara. Sentí que mis lágrimas ya no salían, pero que la sal de ellas

se concentró dentro de mi corazón, el hueco dentro de mi pecho, el hoyo en donde antes llevaba un calor. Tal vez fue este hoyo en el cual estuve sentada. Tal vez mi propio cuerpo me había tragado, manteniéndose salvo y seguro, y empecé a conocer una sensación seca inmensa.

Cuando el cuerpo se seca, dicen que también se preserva. De esto no estoy segura, pero sí se lo puedo decir, con seguridad, que mi cuerpo ya no ha llorado. Mis labios nunca más probaron ese sabor a sal, y desde entonces, ya nada me sorprende.

"Mi primera redonda"

Sergio Sánchez Díaz

Lo que soy, es por donde soy. En el pueblo donde yo nací se acostumbra practicar el deporte de la charrería. Un deporte ecuestre muy arduo que para dominar el deporte y el animal se requiere primeramente pasión y técnica. La mayoría de mi familia lo practica, ellos tienen su herramienta, sus caballos y más que nada tiempo para practicar. Yo siempre fui el primo que se sentaba en el lienzo charro viéndolos practicar. Recuerdo ir con mis papás a diferentes charreadas con mi familia a "echarle porras" y siempre me quedaba con las ganas de algún día poder hacer lo mismo. Es lo que nos unía. Mis sueños siempre y siguen siendo de ser un gran charro. Es muy fácil al llegar a una charreada e identificar el mejor coleador en el ruedo. Alrededor de su pecho siempre trae colgando muchos listones de diferentes colores, el mejor caballo y el mejor vestuario.

Aún estoy lejos de llegar a ese lugar, pero voy en ese camino. Apenas hace dos años tuve la oportunidad de empezar a practicar de nuevo. Tenía muchísimos años sin trabajar un caballo, siempre montaba cuando iba a México, pero nunca como deporte. Poco a poco, conseguí la herramienta, el caballo y poco tiempo. Lo más sorprendente y raramente fue que tumbe uno de mis primeros toros con una redonda. En un "torneo de colas" eso te lleva a los primeros lugares. Esto consiste en tumbar al toro lo más pronto posible. Uno va en su caballo, sale el toro, y tienes sesenta metros para tumbarlo usando solamente tu pierna y tu mano derecha. ¿Y cómo lo haces esto yendo a toda velocidad de los animales? Tienes que pegarte al toro lo más posible, saludar al público, "pachonear" (tocar el toro), tomas la cola y le das una vuelta en tu pierna derecha. Ahí está la táctica, si lo haces correctamente y a tiempo, tendrás una redonda. Quizás, se escucha fácil pero es el deporte más difícil que he practicado. A muchas personas tal vez no le guste este deporte, pero está en mis venas, en mi casa y en mi cultura.

"Las nietas traviesas"

Cindy González

Sus manos arrugadas, delicadas y finas topaban contra la puerta. Sus protestas que abriéramos la puerta sólo aumentaban, “¡Van a ver cuando llegue su mamá!”, gritaba mi bisabuela con irritación, enfada y enoja. Una mujer llena de dulzura, pequeña en su estatura y semejante a una muñeca de china con ojos microscópicos y pómulos altos. Ella estaba furiosa que mi hermana y yo la hubiéramos dejado encerrada afuera de su propia casa. Así fue que empezó la historia que hizo a mi hermana y a mí las famosas nietas traviesas, cerrando la puerta con candado y prohibiéndole entrar.

Sólo teníamos siete y cinco años cuando tuvimos la maliciosa idea de dejar afuera de la casa a mi bisabuela cuando saliera para regar sus plantas. Esperamos con paciencia mientras ella salía hacia su jardín. Sus pasos eran menuditos, lentos y tranquilos. Pero en cuanto ella oyó la puerta cerrar con un garrotazo, se podía oír sus pasos rápidos minutos después de ir hacia la puerta con prisa. De repente sus gritos empezaron. Los golpes contra la puerta se disminuían con los estrépitos de nosotros. Nuestros gritos sobresalían sus suplicas corajudas y nuestras risas eran lo suficiente para hundir los pensamientos culpables que teníamos en la mente.

No hubo ninguna parte de la casa que no fuera tocada por el caos, desorden y desarreglo que disparamos por cada dirección, todo se fue al piso y nada sobrevivió. Brincamos en cada sillón, tirando todos los cojines, pasando por las paredes y tumbando todo los cuadros, descargamos maldad por toda su casita.

Después de varios minutos de alborozo, diversión y risa, percibimos a alguien más afuera de la puerta. De repente se oyó otro golpe furibundo contra la puerta y las súplicas se convirtieron en demandas. Nos congelamos en nuestro lugar, sin poder reaccionar a lo que seguía. Oímos un grito más, “¡Habrán la puerta antes de que le diga a tu papá!”, y zumbamos hacia la puerta, quitándole el candado, dejando entrar a dos mujeres lanzando chispas de los ojos.

Las dos entraron con furor y en cuanto vieron los resultados de nuestras travesuras, dejaron exhalar sus gritos. ¡Qué fue lo que pasó aquí!!” gritó mi mamá. Nuestras cabezas estaban pesadas de la vergüenza que sentíamos. El dedo suave de mi bisabuela robustamente nos levantó la vista para que viéramos la anarquía que dejamos soltar por la casa. Mi bisabuela y mamá nos hicieron

limpiar y recoger todo los que hicimos, dejando la casita como si no hubiera transcurrido la tormenta que dejamos soltar las famosas nietas traviesas de mi bisabuela.

"La vida más sorprendente"
Beatriz Nájera Peña

De pequeños tenemos la idea que la vida solamente está llena de buenos momentos y de felicidad, pero en realidad las cosas no son así. Como niños nos golpea como una sorpresa cuando nos damos cuenta que la vida realmente no es así. Aprendemos que la vida está llena de felicidad, pero también tristeza. Que el amor a veces llega a su fin, y que la muerte es parte de nuestra vida diaria.

Crecemos pensando que la vida es perfecta. Que siempre vamos a poder pasar el día jugando afuera con nuestros amigos, y que después vamos a poder comer galletas hechas en casa. Creemos que siempre vamos a conseguir lo que queremos, cuando lo queremos y eso es cuando todo cambia.

Para mí la sorpresa vino cuando mi idea de una familia perfecta llegó a un fin. Lo que una vez pensé iba ser una vida feliz ya no fue. Mi mamá y papá se iban a separar, y mi hermana y yo teníamos que decidir con quién queríamos vivir. En ese tiempo esa decisión se sintió imposible. Como si estuviera sentada en el asiento trasero mirando todo de lo quiera se esfumaba al pasar. No había nada que podía hacer para cambiar lo que estaba ocurriendo. Me sentí como culpable. Mi corazón estaba roto.

En esas semanas aprendí mucho. Asimilé que si mi vida iba a cambiar, entonces mi punto de vista tenía que cambiar también. Crecí y madure más rápido de lo que debería. Me empecé a dar cuenta de que tenía que empezar a tomar la vida con un grano de sal. La sorpresa más grande de mi vida me hizo más fuerte. Me hizo darme cuenta que a veces es mejor tener una vida imperfecta. Cuando las cosas no van de la manera que queremos tenemos que aprender a adaptar y crecer a partir de los desafíos.

Ahora creo que nuestras luchas y dificultades dan sabor y carácter a nuestras vidas. A nadie le gusta enchiladas sin sabor y picante, entonces porque queremos vivir sin sabor en nuestras vidas.

“¿Por qué van los soldados a la guerra?”

Julio García

Cuando fui a Iraq, todavía estaban muy pequeñas mis niñas. Entendían de los conceptos más básicos: que fui en servicio a nuestra patria, que iba a estar muy lejos y por un largo tiempo. Lo que no entendían muy bien era el significado de aquellos conceptos. Si no podían distinguir entre diez y cien millas, ¿cómo explicarles que me iba para el otro lado del mundo? Si al decirles que iríamos a la tienda en una semana y se desesperaban al día siguiente, ¿cómo decirles que me iba por un año completito? Sin embargo, eran (y son) niñas muy inteligentes, así que nada más les dije que me necesitaban en el trabajo, y acabando de trabajar me iba a venir. Les aseguré que iba a hablar por teléfono y por computadora lo más que pudiera, pero no podíamos estar hablando todo el tiempo porque así nunca acabaría con el trabajo para poder regresarme a casa.

En verdad, pensé que más o menos entendían hasta el día que me fui. Mi hija menor, Lexi, me abrazó y besó, diciendo ¡Hasta pronto, Papi! ¡Mamá, vámonos a comer, tengo hambre! Creo que pensó que me iba por un entrenamiento de dos semanas como había hecho unos cuantos meses antes. La mayor estaba entendiendo más y más en esos momentos, viendo a las familias alrededor diciendo sus despedidas. Me abrazó y no me quería soltar. “Emily, mi princesa, sea fuerte y cuida bien a tu hermanita y tu mami,” como a mí, le gustaba la responsabilidad. Secó sus lágrimas y me dijo “¡Sí, Papi!” Y con eso, anunciaron que nos formáramos para subir al autobús.

Pasó un rato en que no pude hablar. Viaje a Iraq, pero no fue un vuelo directo. Cuando por fin estaba en el lugar donde me iba a estar por buen tiempo, usé la computadora para hacer un videochat con mi familia. Lo primero que me preguntó Lexi me confundió - “¿Papi, ya mataste a todos los monstruos allá?” “¿...monstruos? Uuummm...” Emily me sorprendió con su explicación de porqué su hermanita tenía una pregunta que parecía un poco raro. “Papi, Lexi no entendía por qué te fuiste y estaba llorando mucho. Entonces le pregunté que si se acordaba de cuando tenía miedo de monstruos en el armario, y me dijo que sí, y pues.... Las niñas de allá también tienen armarios, y tal vez sus papás no saben cómo sacar los monstruos como lo hiciste tú...” Me acordé de cuando había peleado contra un monstruo invisible, con una espada invisible, al final declarando que el monstruo había sido vencido y nunca molestaría a las princesas del Reino García. “¡Si, papi! ¡Me dijo que a veces las princesas tienen que mandar sus caballeros a otros reinos para ayudar a

otras princesas!” Y así quedó, que había ido a vencer los monstruos de armario para todas las niñas en Iraq.

“Precious Moments”

Jazmyn Mosqueda

El día que conocí a mi mejor amiga, fue algo inesperado. Fue como si Dios indicara que ella era para mí. El sentimiento que sentí por ella en ese instante era inexplicable. Sabía que nuestras almas eran idénticas y nuestro futuro ilimitado. Entró a mi vida para inspirar e iluminar todos mis días con sus ojos azules que parecían ser parte del cielo. Nunca pensé que saliendo de mi casa al otro lado de la calle me estuviera esperando algo tan perfecto.

Cuando estaba triste, ella me contentaba. Cuando tenía miedo, ella me protegía. Cuando no tenía nada que hacer, ella se asoleaba conmigo. Cuando todos se fueron, ella permaneció a mi lado. Crecimos juntas felizmente e inseparables. No sabía que todos los días con ella serían preciosos.

“Precious” es inteligente y amorosa. Jamás en mi vida he conocido a alguien como ella. Es incomparable. Ella sigue haciendo todo lo que puede por mí, pero su envejecimiento y enfermedad la reprimen. La luz de sus ojos azules se está desvaneciendo. Quitarle la vida a alguien es inmoral, pero con el cáncer en sus pulmones, no tengo otra opción más que ponerla a dormir. Después de catorce años de vida (o 98 en vida de perros), el tiempo de “Precious” ha llegado.

Es sorprendente que “Precious” se hizo parte de mi familia. La amistad que tengo con ella me sorprende cada día más porque es como si me entendiera. Ella es humana en cada aspecto posible. Lo más sorprendente de esta situación es que nunca pensé amar algo tanto como amo a “Precious”.

Sé que sufriré mucho cuando ya no la vea todos los días, y su falta de presencia romperá mi corazón en mil pedazos pero seguiré adelante por ella. “Precious” es lo mejor que me ha pasado en la vida. La extrañaré infinitamente. El impacto que tuvo en mi vida permanecerá conmigo para siempre.

"Un domingo falaz"

Cindy González

Un sol brilloso relucía por la ventana. El desayuno ya estaba preparado y un olor de café te saludaba al entrar a la cocina. Los pasos de mi mamá eran tranquilos, sus zapatillas pasando sobre el piso inmaculado. Era un día hermoso que me dio la bienvenida a una ilusión y un domingo falaz.

Despertando de nuestros sueños, salimos mis hermanas y yo de nuestros cuartos con rapidez. Nuestros corazones palpitaban de nuestros pechos mientras corríamos a ver a mi mamá. La urgencia que teníamos para verla impidió que pudiéramos detenernos a tiempo, causando que nos resbalemos al entrar a la cocina, pero afortunadamente nos caímos en los brazos cariñosos de mi mamá.

No nos podíamos contener de la felicidad que sentíamos. Nuestras sonrisas no se podían impedir al ver la maravillosa vista del desayuno que nuestra mamá nos había preparado. Nuestros visajes lo decían todo y sin dejar pasar un segundo más, las carcajadas empezaron con alborozo y los chismes comenzaron a manifestarse. Una taza de café caldeado en cada una de nuestras manos y un desayuno delicioso, todo era un perfecto delirio.

Un ruido inesperado y poderoso provocó que mis oídos empezaran a pulsar, dejando mi vista borrosa y mi cabeza hinchada de confusión. No podía distinguir nada. Todo estaba oscuro y el ruido se convirtió en algo semejante a alarmas. Cuando finalmente aclaré mi mente, el sonido cesó y empecé a abrir los ojos de nuevo.

Al abrir mis ojos, me di cuenta que aún estaba en mi cuarto acostada en la cama, envuelta en mis cobijas todavía. En ese momento me di cuenta que el ruido que sonaba en mis oídos eran los gritos de mi mamá. Mi madre nos voceaba a mis hermanas y a mí, “¡Cinderella! ¡Josie! ¡Lala! ¡Ya despiértense!” Era un domingo falaz y ya era tiempo de limpiar la casa.

El piso no estaba inmaculado, el desayuno no estaba preparado, y mi mamá no nos esperaba con sus brazos cariñosos. Con lagañas en los ojos, todavía salimos de nuestros cuartos mis hermanas y yo. Resultó ser un sueño: los trastes estaban amontonados hasta el techo, el piso lleno de mugre y el polvo cubría todo como una cobija. El tiradero era enrome e interminable. Fue lindo soñar por un segundo que no era hispana, quien limpia desde la madrugada cada domingo conforme a la rutina.

TRADICIONES ESPECIALES

"Corazón de oro"

Yesenia Huizar

Las tradiciones son algo de lo más importante en nuestras culturas. Les da sabor y trayectoria a nuestras vidas. Sin las tradiciones especiales que cada cultura tiene, todos seríamos iguales y no hubiera diversidad en el mundo. Una tradición especial que mi familia y yo celebramos es la charrería. La charrería es un deporte, en el cual los participantes se llaman charros y peligran desde el momento que entran al lienzo donde entregan toda su dedicación a lo que les encanta hacer. Estos charros llevan un corazón hecho de oro, lleno de valor al hacer cada suerte que se les presenta. Mis padres son de Zacatecas, México y allá es muy común esta celebración. Hoy en día se ve por todo México y Estados Unidos. Esta celebración consiste de nueve suertes que son: la cala, los piales, las colas, monta de toro, la terna, monta de yegua, manganas a pie, manganas a caballo y paso de la muerte.

A mi papá siempre le han gustado los caballos y la vida del rancho. Desde que vivíamos en Denver, tenía caballos en un rancho donde rentaba caballerizas, pero él quería tener su propio rancho para tener muchos caballos y vivir esa vida de rancho que tanto le fascina. Así que nos mudamos a Brighton donde mi papá finalmente obtuvo su propio rancho y los animales que siempre deseaba tener. Inmediatamente se integró a una asociación de charros. En ese equipo el hacía las suertes de las colas, terna y la monta de yegua. Después de ese equipo, mi papá participó en otros equipos ya que la charrería estaba creciendo en el estado de Colorado. Al paso de los años, a mi papá no se le quita esa pasión inmensa que tiene hacia la charrería. En el 2012 fue cuando él y uno de mis tíos hicieron un lienzo que le pusieron El Sauz y formaron su propia asociación de charros que se llama Asociación de Charros el Maguey.

En el verano es cuando toda esta fogosidad se lleva acabo. Cada fin de semana, se elabora una charreada que consiste de por lo menos dos asociaciones charras. Dos o más equipos compiten para obtener el puntaje más alto. Cada verano se hace un torneo y una charreada estatal, en la cual todas las asociaciones de charros compiten para llegar al siguiente nivel que son los regionales, y finalmente, el nacional que siempre se realiza en México. También hay competencias de escaramuzas, que son mujeres charras, y tienen una rutina a caballo. Un equipo de escaramuzas consiste de ocho integrantes que cabalgan todas en un equipo presentando su rutina. A mi hermana,

que también le encantan los caballos, está en un equipo de escaramuza que se llama Miel de Agave. Todos los charros y las escaramuzas practican largas horas para que cuando haya una charreada todo salga bien.

Adrenalina pura corre entre las venas de esos valientes charros y esas atrevidas escaramuzas, arriesgando hasta sus vidas complaciendo su pasión. Aunque muchos llamen la charrería solamente un deporte, para mi familia y para mí, es toda una tradición.

"Aunque lejos, estamos cerca"

Priscila Marín Amory

En mi familia, tenemos varias tradiciones a pesar de nuestra vida tan agitada. En mi casa, hago todo lo posible por mantener parte de la comida tradicional de nuestro país El Salvador, como panes con pollo, la sopa de mariscos, carne deshebrada, tortillas, pupusas y postres.

También, el vivir lejos, ha hecho que adoptemos otras tradiciones aquí para mantener la comunicación con nuestra familia que todavía vive en El Salvador. Una de las tradiciones es hacer video llamadas todos los domingos por la mañana a mi suegra, mi cuñada y mi sobrino que viven en El Salvador. Las llamadas son largas y muy entretenidas. Esta tradición la empezamos desde que nos mudamos, pues queríamos que nuestro hijo; en ese tiempo de 5 años, mantuviera esa comunicación con nuestra familia. La idea de las llamadas es saber cómo están y hablar temas cotidianos. De esta forma estamos pendientes del uno y el otro.

A mí me gusta que cuando estamos hablando a lo lejos se oyen las campanas del paletero, el camión de venta de pescado fresco, la señora que grita ¡tortillas! y el tráfico. Todos esos sonidos nos traen recuerdos, y al escucharlos, respiro el olor a tortillas recién hechas, los sabores de las paletas que comprábamos cuando íbamos a visitarlas y el olor a humo de los camiones. Los domingos se convierten en una inyección de cultura y recuerdos de nuestro país. Es muy raro que no hablemos. A veces las conversaciones se vuelven largas, pues planeamos vacaciones, celebramos cumpleaños y nos contamos anécdotas.

Las navidades se vuelven una fiesta familiar. Todas las Navidades y fin de año, nos juntamos para hablar con el resto de la familia en Nueva York. El 24 y 31 de diciembre,

conectamos las computadoras y hacemos una video conferencia mientras cada quien prepara la cena. Mi suegra se distingue en crear el ambiente de fiesta, pues hace unos años inventó ponerse pelucas o sombreros de colores que compra en el mercado, y ahora cada año es una competencia a ver quién tiene el disfraz más cómico y alegre. Entre travesuras, risas y carcajadas de todos, mis sobrinos pequeños, se divierten viéndonos. Estos son los días que más disfruto. Me encanta ver como todos nos reímos y por momentos olvidamos nuestras diferencias y problemas, con la música bailamos, cocinamos y reímos, pidiéndole a Dios que todos estemos saludables el próximo año, para poder vernos otra vez.

"Año de Mora"

Grace Mora

En mi familia tenemos bastantes tradiciones. Celebramos los días festivos de los Estados Unidos, pero no exactamente como lo hacen otros. El año nuevo lo celebramos el día anterior y hacemos comida, invitamos a nuestra familia y amigos a pasar la noche con nosotros para recibir el nuevo año. Cuando se cumple la hora de media noche, nos abrazamos y nos tomamos una copa de vino y nos comemos 12 uvas. Después de la copa de vino y las 12 uvas, pedimos que todos traigan un regalo para ser un intercambio de regalos. Pasamos el resto de la madrugada mirando películas hasta la mañana para comer más comida.

Una tradición mexicana, pero que mi familia no celebra, es el 5 de mayo. Nunca hacemos nada para ese día. Aunque no celebramos ese día, si celebramos el día del niño. Como todos mis hermanos tienen hijos, hacemos un día donde llevamos los niños al parque para que jueguen y hacemos carne asada, llevamos regalos y compramos un pastel con los nombres de los niños. También compramos una vela para cada niño que colocamos sobre el pastel.

Otra tradición que hacemos es que cada verano, mi familia hace una reunión familiar en México. El año pasado hicimos nuestra reunión en Rosarito, México y para este año la reunión va a ser en Cancún, México. Siempre escogemos un lugar donde tenga una playa porque a todos les gusta jugar con la arena y meterse al mar.

Las mejores tradiciones que tenemos, son el día de gracias y la navidad. Para el día de gracias hacemos la comida tradicional, pavo, puré de papa y más. También, sin falta, hacemos

costillas a la parrilla. En la noche comemos costillas y en la mañana comemos pavo. Desde que yo era pequeña, mi abuela paterna siempre hacía esa tradición y mi madre lo adaptó cuando se murió mi abuela.

En las navidades hacemos bastante comida para que dure unos días. Hacemos tamales de puerco, de res, de pavo y de queso con rajas. Además de tamales, hacemos también pozole, ensalada de pasta de codo y arroz amarillo. Siempre compramos postres de tarta y hacemos aguas frescas de horchata, jamaica, tamarindo, fresa, limón y ciruela. Con tanta comida, invitamos a nuestros vecinos a celebrar la navidad y es una tradición especial porque no falta un año donde no vienen nuestros vecinos a comer y celebrar con nosotros.

"La lengua de la casa"
Jazmin Rodríguez

Las frases: “¡De la puerta para adentro puro español, y de la puerta para afuera ustedes sabrán!” y “¡A mí me hablas de usted! ¡Tú y yo no somos iguales!” eran dos frases muy comunes que escuché toda mi infancia, y hasta la fecha me lo recuerda mi mamá cuando voy a visitarla. Desde pequeña, me acuerdo que mis padres siempre nos inculcaron a mis hermanas y a mí que en la casa sólo debemos hablar en español. Cuando estaba pequeña no entendía por qué no podíamos hablar en inglés en la casa. Sinceramente pensaba que mis padres eran un poco ridículos por no dejarnos hablar el idioma que decidiéramos en casa. Ahora reflexiono y estoy muy agradecida que mis padres nos impusieron esta tradición familiar.

En Navidad, un cumpleaños, una visita a casa de un familiar, o cualquier ocasión familiar, mis hermanas y yo siempre tuvimos inculcado hablar puro español y hablar a nuestros mayores en forma de *usted*. Tal vez esto no parezca gran cosa, y tal vez es algo muy normal para cierta gente o familia, pero para mis papás ¡esto es esencial! Como mis hermanas y yo somos nacidas aquí en los Estados Unidos, mis papás quisieron que sus hijas crecieran con tradiciones originales, como las que se usan en México. La conservación de nuestro idioma y cultura es muy importante para mis papás. Mis papás están muy orgullosos que sus hijas saben hablar bien el idioma natal de ellos.

Una comparación en nuestra familia que siempre sucede es entre mis hermanos y yo, y mis primos, sobre el tema del lenguaje. Ellos también han nacido aquí en los Estados Unidos, pero una gran diferencia es que mis tíos y mis tíos nunca les enseñaron como hablar en español y mucho

menos como hablar con respeto específicamente en forma de *usted*, hacia alguien mayor que sí mismo. En el pasado, mis tíos y mis tíos siempre tuvieron la mentalidad que por tener hijos nacidos aquí, entonces mis primos no tenían que saber cómo hablar en español, pero ahora lo lamentan. Como dice mi mamá, ellos fueron criados de una manera muy *americanizada*, el no saber hablar bien en español, ni saber hablar con respeto a sus mayores es una gran decepción y carencia de conservación de lenguaje y cultura. Yo estoy de acuerdo con mi mamá porque esta tradición hubiera sido un beneficio para ellos en su futuro. En mi opinión, es algo muy devastador que no pueden y ni sepan totalmente hablar el idioma de su origen. Estoy muy orgullosa de mis padres por siempre inculcarnos tradiciones mexicanas y enseñarnos nuestra cultura.

"El único día del año"

Sergio Sánchez Díaz

No hay nada mejor que una familia unida. Aunque solamente sea unas veces al año, gracias a Dios, tengo el privilegio de pasar la navidad al lado de toda mi familia. Durante el resto del año, es muy difícil reunir a toda la familia... Las únicas veces que nos reunimos son por alguna muerte en la familia o quizás por una quinceañera o bodas, pero es rara la vez cuando esto sucede. Angustiosamente, la mayoría de la familia Sánchez está “regada” por todos lados. Unos están en Chicago, Colorado, San Francisco, Los Ángeles, San Diego, y otros en Jalisco y Zacatecas. Sin embargo, cuando nos reunimos, creamos los mejores recuerdos de nuestras vidas. Incluso hay gente que se da cuenta de esto y nos dicen “la Sanchada” por la cantidad y la unidad de nuestra familia.

Creo que todo esto se debe a los valores de mis abuelos. Sus creencias, sus raíces, su carácter fueron esenciales para crear esa unidad. Mi “abue” se le puede decir que es el “tronco” de nuestra familia. Nuestra cena navideña siempre ha sido en su casa desde que yo nací. Cada año, toda nuestra familia se reúne y cada quien tiene su “papel” para que esta cena tenga éxito. Algunos se encargan de los tamales, otros del pozole, de las bebidas, de la música, de los adornos y ¡hasta de la limpieza! En total, nos reunimos alrededor de cuarenta a cincuenta personas en una casa pequeña en nuestro pueblo en Jalisco.

En esa noche, se siente el amor familiar. No hay problemas, solamente vivimos en el momento. Es el único día del año que dejamos todas nuestras preocupaciones atrás, todos nuestros

deberes atrás y solamente nos enfocamos en nosotros. Como todas las familias, siempre hay envidias, celos, peleas y mal entendimientos, pero en ese día mágico, nada de eso existe. La mejor parte de esa noche, es el intercambio. Hacemos un intercambio de regalos y nadie sabe quién va a regalarle a quien. Hay momentos de lágrimas, pero lágrimas de felicidad, de bromas y risas. Nunca olvidare aquellos losos, esos recuerdos que cada año engrandecemos. Nunca cambiaría mi familia por nada, ya que es la riqueza más grande que tengo y tendré.

EXPRESIONES POÉTICAS

"*Sufrir para Vivir*"

Juan Bulnes

Miro al cielo pensando de ti.
Como fuiste forzada a vivir.
Recordándome como fue la vida para ti.
Sacrificándose para que el mundo viva sin ti.

Galones de sangre derramada para un fin.
Pobre familia que nunca conocí.
Tus enemigos te buscaban sin temer el fin.
Pobre niños que conocieron el sufrir.

El mundo conocido nunca será igual.
La raza gritaba sin cesar.
Tus enemigos trataban a los perros como su igual.
La raza sólo quería una oportunidad.

Tu único deseo sería que te morías.
Para no ver a tu gente sufrir a mordidas.
Tu único sueño sería que tu dinastía
viviría por sólo un día.

Yo miré al cielo y pensé de ti
como fuiste forzada a vivir.
Recordándome como fue la vida para ti.
Todas tus aflicciones fueron para mí.

"Subí al monte"

German Duarte

Subí al monte,
pues dicen que es
el lugar más sagrado del mundo.

O a lo mejor me equivoco y pienso,
no en una montaña, sino en un edificio muy grande.

Por qué todos sabemos que la pompa enormidad de los edificios,
cubiertos con el reflejo del sufrimiento y el estrés de los seres del mundo,
es mucho más bonito que la presencia omnipotente de la montaña. ¿No es así?

Subí al monte, y lo chistoso es, pude ver el techo blando y aburrido
del edificio más grande. Nada especial, nada que hiciera llorar
a los deseos más profundos de mi alma, los deseos que
ni yo conozco. Pero, en comparación, el monte
no para de mimar al mundo con sus
encantos oscuros y alumbrantes
a la vez, sus orquestras
y coros que ni la noche puede cesar.

La montaña reboza con la vibración de la vida
mientras los edificios, estancados, no concedan nuestros anhelos
por algo que no haga sentir, llorar, reír, o vivir. Subí al monte, y vi que los edificios
intentaban imitar la inmensa estatura de la montaña. Agregaban piedra tras piedra, usaban
trocas enormes de cemento, y parecía que iban a lograr su pecado mortal; la codicia arrebatando
a cada constructor poco a poco. Pero la montaña no movía, ni ponía cara de preocupación.
La montaña no necesitaba más de nada. Tenía todo lo necesario. Tenía más de lo que puede uno
imaginar. Aun así, la gente se anonadaba más por los edificios que por el monte.

Subí al monte, y a pesar de su solitud, no cambiaba. Los edificios se
hinchaban de envidia y seguían creciendo, escalón en escalón,
hasta que las fundaciones no soportaban el peso.

Se mecían de lado a lado, buscando
el balance que tanto añoraban.

Pero cargados de
corrupción, materialismo y negatividad
eventualmente tenían que caer. Subí al monte,
y miraba la destrucción que cayó a sus pies. El monte permaneció
intacto mientras el polvo cegaba a todos los seguidores de los edificios.
¿Pudieron escapar de sus propias desdichas?

Subí al monte y medité.

"Batallando las voces"

Subrina Vacciana

Cuando hablo de ¿quién soy yo?
puedo sentir muy por dentro las llamas
encendiéndo, subiendo y despertando
la voz dentro de mí.

Me acuerdo de tu voz gritando y diciendo
“Been there, done that.”
“Yo te conozco aún mejor que tú
Y que nadie más.”
No me digas que sientes mi dolor.

A los cinco años – yo la marginada
por mi cutis claro.
A los cinco años, me marcas con palabras como
granada –oh, ¡cuídate!
Pero la verdad – yo soy Bambi la pacífica.

A los cinco años - quiero explotar
por las voces batallando por mi alma.
Entonces cuando me oyes que pida a Dios el por qué.
No me digas que puedes sentir mi dolor.

"A usted mi tierra querida"

Mónica Pérez Núñez

Y fue en 1810 que la libertad asomó en nuestra tierra,
con 32 departamentos encerrados entre la belleza y el poder
resguardando en la soberbia y la dulzura
el sentimiento de ser colombianos,
mestizos de raza cruzada , de sabiduría y valentía,
tierras que envueltas en riquezas, van flotando con armonía,
a usted mi patria querida, con sangre y con dureza.

Colombia grita entre sus montañas salvajes,
el calor del verano y el frío del invierno
detrás de cada una de ellas, la adorna mujeres hermosas
y flores exóticas que ilumina el rostro de cualquier persona amorosa.

Tres apasionados colores que han llorado el corazón de este país,
los que cada colombiano ha cultivado en el jardín,
amarillo representando el sol y el día con su resplandor,
de las riquezas infinitas trabajadas por un leñador,
mirando la fuente de luz que enaltece parte de la vida,
a usted Colombia con el amor que se encuentra por ahí.

Y viene el Azul que brota del cielo así pintando la noche,
dulce como un ruiseñor cubriendo la oscuridad,
estrellas protegiéndonos y respetando la luna en su intimidad,
ahí va el Río Amazonas corriendo tan tormentoso,
y la brisa que sorprende los océanos curiosos
a usted Colombia, tierra de orgullo.

Colombia enciende el rojo fuego,
que corre por las venas que me da fuerza para llevarme al progreso,
a usted Colombia, llena de gente emprendedora,
a usted Colombia, tierra querida te llevo en mi corazón.

"La palabra amar"

Ariana Serna

Cuando yo era niña,
soñé en volar.

Pensé que si yo pudiera ver el mundo entero,
lo entendiera más.

Por ejemplo,
¿Por qué mamá no me amaba?
¿Por qué me arrastraba por el pelo?

Tan pobres nosotros,
que como animales nos bañábamos en el río contaminado.
Tan muertos de hambre,
que comíamos las flores de calabaza que se encontraban en la cancha de futbol.

Tan desesperados,
que ni siquiera Dios nos pudo salvar,
tan desesperados,
que por mi boca nunca encontré la palabra amar.

"Una vez fue un sueño"

Priscila Marín Amory

Como olvidar el olor del mar
tus aguas cálidas y resplandecientes,
donde atardeceres naranja y rosados
pintaban nuestras vidas.

Llegamos así, a la tierra de las promesas
con maletas cargadas de sueños,
al país de libre expresión y oportunidad,
con ilusiones y esperanzas.

Las luces rojo, azul y blanco
me hacían recordar,
que mis días estaban contados
y que el futuro estaba prestado.

Yo era un número más
un sello menos
una firma más,
que pasaba de mano en mano.

Y así jugando con mi vida.
Nueve inviernos pasaron
Y por fin las luces tricolor
supieron que yo existía.

Se acabó la carga,
se acabó el miedo
No más insomnio
sólo lágrimas de alegría
de lo que una vez fue un sueño.

"Noches de Pasión"

Hugo García

Camino por el barrio,
Atravieso por tu casa. Entro.

Entro a tu cuarto.
Respiro tu perfume: la fragancia de tu ser.
Me acerqué a tu mueble y sostengo unas rosas rojas.
Las rompo
las tiro en la cama en que pasábamos tantas noches de intensa pasión.
Prendo dos velas de vainilla:
pecaminoso, predilecto sabor que hemos derretido cada vez por nuestro ardiente amor.
Te espero debajo de la luna llena, debajo del sombrío cielo infinito.

Recordándome de ti.
Anoche soñé contigo, soñé tus latidos, soñé nuestro abrigo, ombligo a ombligo.

Cuando llegasteis, mi amor, miré otras
sombras.

"La balanza cotidiana"

Sergio Sánchez

Esfuerzos.
Fuertes vientos,
tristes y felices recuerdos...
Aquella rutina que asfixia el placer de la vida,
que poco a poco se devora el tiempo.
La batalla de sentirse bien sin estar bien.
Y a veces... solamente quieres devolver los años y ser niño,
ya que oscurece y amanece en un guiño.

Pero a pesar de todo, sé que triunfaremos.
El árbol no se a caído aunque los vientos han sido fuertes.
Busquen con que regar su vida,
Sean aguerridos,
nunca se dejen.
Si quieres sembrar tu semilla,
levántate de la comodidad de tu silla.

"Amor"
German Duarte

Amor,
¿Por qué escaseas en este tiempo de necesidad?
¿Por qué el mundo se siente abandonado por ti?
¿No eres tú la mayor de las virtudes?

Amor,
Asómate al precipicio de tu monte sagrado,
mira el horror, el estado de tu mundo.
Las mamás lloran mientras sus hijos añoran por ti.

Amor,
Eres tú el que antes nos daba alegría.
Con tus brazos enormes nos bajaste desde el más allá,
para juntos crear nuestra hermosura.

Amor,
Recordamos los bonitos momentos,
mientras vivimos etapas turbulentas
y cazamos por toda la tierra, según para encontrarte a ti.

Amor,
¿Será que hemos olvidado todo lo que nos has enseñado?
Estamos perdidos y débiles
esperando tú llegada otra vez.

Amor,
Muchos han aborrecido las esperanzas que volverás,
pero no por las multitudes
desampares a los que siguen siendo fiel.

Amor,
Dinos como regresar a los tiempos de antes
cuando bailábamos por las calles
y gritábamos canciones de gozo y paz.

Amor,
intentamos recrearte,
buscándote hasta en los lados más oscuros.
Por esto, hemos perdido a muchos.

Amor,
No soportamos más estar tan alejados de ti.
Necesitamos de tu gozo.
Necesitamos de tu bondad.

Amor,
Sin ti nuestra sangre se derrama.
No comemos, ni probamos agua.
¿Puedes saciar nuestra apetencia de nuevo?

Amor,
el mundo no seguirá sino apareces pronto.

Mundo,
nunca te he abandonado.
Nunca he dejado de estar aquí.
Has olvidado donde habito,
pues siempre he habitado en ti.
Busca en lo más profundo
donde los límites no existirán.
Allí me encontrarás durmiendo,
Allí encontrarás la paz.